

## ARAGONÉS EN JUDEOESPAÑOL: UN CASO DE DIVERGENCIA Y CONVERGENCIA DIALECTAL<sup>1</sup>

Aldina QUINTANA RODRÍGUEZ\*  
Universidad Hebrea de Jerusalén

RESUMEN: Diacrónicamente, el judeoespañol se relaciona con el castellano de finales del siglo XV, en especial con sus variedades más populares. Sin embargo, como consecuencia de la ausencia de contacto con el español peninsular desde 1492, el judeoespañol constituye un sistema dialectal autónomo que quiebra la unidad fundamental del español. Este sistema se configuró por medio de la asimilación de elementos de todas las lenguas, dialectos y variedades hablados por los expulsados en las comunidades creadas en el Imperio otomano en el marco del proceso general de formación de una comunidad social más homogénea. La importancia del elemento aragonés se pone de relieve, sobre todo, en los documentos sefardíes del siglo XVI y en numerosos rasgos integrados en el judeoespañol. En esta contribución se estudian algunos de los fenómenos que actuaron en la formación del judeoespañol y las implicaciones de los judíos de Aragón en dicho proceso implementando teorías desarrolladas en las últimas décadas sobre el contacto dialectal y la formación de nuevos dialectos.

PALABRAS CLAVE: Judeoespañol. Aragonés. Dialectos en contacto. Formación de nuevos dialectos. Sefardíes.

SUMMARY: Diachronically, Judeo-Spanish is related to Castilian of the late 15<sup>th</sup> century, especially with its most popular varieties. However, because of its development without contact with Peninsular Spanish since 1492, Judeo-Spanish constitutes an autonomous dialectal system that breaks the fundamental unit of Spanish. This system was configured through the assimilation of elements of all languages, dialects and varieties spoken by those expelled in the communities created in the Ottoman Empire within the framework of a general process of formation of a more homogeneous social community. The importance

---

\* aldina.quintana@mail.huji.ac.il. Investigadora principal del proyecto *From Old Spanish to Judeo-Spanish: Formation of New Linguistic Varieties Not Subjected to Standardizing Pressure in the Context of Migration (16<sup>th</sup>-17<sup>th</sup> Centuries)*, subvencionado por la Fundación de Ciencias de Israel (ISF), n.º 473/11.

<sup>1</sup> Una versión de esta investigación en forma de ponencia fue presentada en la VII Trobada d'Estudis e Rechiras Arredol d'a Luenga Aragonesa e a suya Literatura (Huesca, 20-22 de octubre de 2016). Mi agradecimiento a los organizadores de la Trobada, en especial al profesor Francho Nagore Laín.

of the Aragonese element is emphasized, above all, in the Sephardic documents of the 16<sup>th</sup> century and in many features integrated in Judeo-Spanish. In this contribution I study some of the basic phenomena acting in the formation of Judeo-Spanish and the implications of the Jews of Aragon in this process implementing theories developed in the last decades on dialectal contact and the formation of new dialects.

**KEYWORDS:** Judeo-Spanish. Aragonese. Dialects in contact. Formation of new dialects. Sephardim.

**RÉSUMÉ :** Diachroniquement, le judéo-espagnol est liée au castillan de la fin du xv<sup>e</sup> siècle, en particulier avec ses variétés les plus populaires. Cependant, en raison de son développement sans contact avec l'espagnol péninsulaire depuis 1492, le judéo-espagnol constitue un système dialectal autonome qui brise l'unité fondamentale de l'espagnol. Ce système a été façonné par l'assimilation des éléments de toutes les langues, dialectes et variétés parlés par les expulsés dans les communautés créées dans l'Empire ottoman dans le cadre du processus général de formation d'une communauté sociale plus homogène. L'importance de l'élément aragonais est surtout soulignée dans les documents sépharades du xv<sup>e</sup> siècle et dans de nombreuses caractéristiques intégrées en le judéo-espagnol. Dans cette contribution je vais étudier quelques-uns des phénomènes qui ont agi dans la formation du judéo-espagnol et les implications des juifs d'Aragon dans ce processus, en mettant en œuvre des théories développées au cours des dernières décennies sur le dialecte contact et la formation de nouveaux dialectes.

**MOTS CLÉS :** Judéo-espagnol. Aragonais. Dialectes en contact. Formation de nouveaux dialectes. Séfarades.

Teniendo en cuenta el trasfondo histórico y el origen diverso de los sefardíes, la variedad de elementos lingüísticos que el judeoespañol ha asimilado de otras lenguas no es sorprendente: además de contar con elementos hebreos y arameos, como todas las lenguas habladas por judíos, el judeoespañol moderno que se ha ido desarrollando desde el castellano de finales del siglo xv, en especial desde sus variedades más populares (Quintana, 2006: 137-138), ha integrado elementos del aragonés, del catalán, del leonés, del portugués y del árabe hispano. También el italiano y las lenguas habladas en los lugares en los que residieron los sefardíes han dejado su impronta en el judeoespañol. Además, este muestra influencias del francés, lengua de cultura de los sefardíes a partir de la segunda mitad del siglo xix.

Esta contribución se enmarca dentro de los estudios de contacto entre las lenguas iberorromances habladas por la generación de los expulsados de los reinos de Castilla y Aragón en 1492 y sus descendientes, a los se sumaron poco después judíos de Portugal. A partir del contacto cara a cara entre aquellos hablantes y de la nivelación entre sus lenguas, dialectos o variedades se desarrolló en las comunidades sefardíes del Imperio otomano una nueva variedad de español conocida como *judeoespañol*, *ladino* o *judezmo* en el ámbito académico. Esta constituye la única variedad diatópica que quiebra la unidad fundamental del español (*idem*, 2010: 34), como consecuencia de la ausencia de contacto con la norma del español peninsular, al haber dado lugar a «un autonomo sistema dialettale all'interno della Romània, con una fisionomia linguistica specifica per la parte normativa della sua struttura non meno che per le realizzazioni contesttualizzate» (Vàrvaro, 1987: 171). En este trabajo se abordan algunos aspectos del

contacto dialectal entre los hablantes de aragonés y castellanoaragonés y los hablantes de otras lenguas y variedades iberorromances en las generaciones de los expulsados y de sus hijos, así como del componente aragonés del judeoespañol en general. Asumiendo que hacer una reconstrucción de dichos contactos resulta prácticamente imposible, se tendrán en cuenta algunos documentos escritos por los hijos de los expulsados en la *prekoiné* judeoespañola en los que se pueden detectar elementos aragoneses, así como otros detectables en el sistema del judeoespañol moderno. Los diferentes aspectos de estos contactos se explicarán a partir de teorías sobre dialectos en contacto y formación de nuevos dialectos que se han desarrollado en las últimas décadas a partir de casos de estudio de situaciones lingüísticas comparables a las de los judíos de origen ibérico en la fase de formación de las comunidades sefardíes en el Imperio otomano.

### EL JUDAÍSMO ARAGONÉS

A la drástica reducción demográfica de las aljamas del Reino de Aragón en los siglos XIV y XV —solo parcialmente recuperada en la segunda mitad de este último— hay que sumar el cambio de la distribución económica y geográfica de los núcleos judíos, con la desaparición de aljamas importantes y el florecimiento de otras, entre las que cabe destacar las de Zaragoza y Calatayud en territorio aragonés (Minervini, 2011: 125). Según los cálculos de diferentes autores (Romano, 1991: 123-129, 460-461, 488; Motis, 1995; Ladero, 1995), a fines del siglo XV vivían en la Corona de Aragón entre diez mil y doce mil judíos, de los cuales entre siete mil y nueve mil eran aragoneses y unos tres mil catalanes, frente a los entre setenta y cinco mil y noventa mil que vivían en la Corona de Castilla (Minervini, 2011: 125-126).

De todas las lenguas habladas en la península ibérica en la época de la expulsión encontramos huellas en el judeoespañol, una consecuencia lógica del hecho de que hasta 1492 los judíos empleaban las diferentes variedades lingüísticas habladas en su lugar de residencia (Lleal, 1992: 11-15; Minervini, 1999: 41-42), como se observa a través de los numerosos documentos judíos medievales redactados en ellas. La situación lingüística de los judíos aragoneses era análoga a la de sus correligionarios castellanos, navarros y portugueses. Ni los textos de autores judíos aragoneses, muchos de ellos redactados ya en castellano, ni los aragonesismos insertados en textos hebreos muestran un aragonés medieval judío significativamente distinto del utilizado por los cristianos contemporáneos. La única diferencia radica en el nivel léxico, como consecuencia de la presencia de palabras de origen hebreoaramceo, exclusivas de los judíos, y árabe, compartidas con los mudéjares. Por ejemplo, las ediciones más recientes de documentos procedentes de la comunidad judía de Zaragoza<sup>2</sup> muestran

<sup>2</sup> Cf. Minervini (2012: 204), quien señala los capítulos de la sisa del vino de la aljama judía de Zaragoza de los años 1462-1463, 1464-1465 y 1466 (Blasco *et alii* [eds.], 2010), y las actas del proceso instruido por Luis de la Cavallería a causa de una herencia (1465), publicadas por Motis (2010), como los más importantes, al lado de otros editados con anterioridad, tales como la ordenanza de la sisa de la carne de la judería de Zaragoza (Minervini, 1991).

la vitalidad de la identidad lingüística judeoaragonesa pocas décadas antes de la expulsión, que «no se manifiesta en forma de un dialecto comunitario [...], sino en un conjunto de actitudes, elecciones y predilecciones que, sobre todo a nivel léxico, parecen caracterizar los textos escritos por judíos» (Minervini, 2012: 211). Tal identidad lingüística jugó un papel importante en la formación del judeoespañol en el exilio a lo largo del siglo XVI (Quintana, 2001: 165-167; 2009: 221-221).

#### CONTACTO DIALECTAL Y FORMACIÓN DE UNA KOINÉ DE EMIGRANTES

Los dialectos iberorromances transferidos por los expulsados a los centros del exilio se han visto inmersos en procesos que afectan a dos de las cuatro dimensiones que, según Auer y Hinskens (1996: 5-20), se dan en situaciones lingüísticas cambiantes y tensas. No cabe duda de que la expulsión masiva de personas de un lugar que acaban instalándose en otro constituye una de estas situaciones. La primera dimensión (a), la dimensión *dialecto – dialecto*, hace referencia a la influencia de unos dialectos sobre otros, especialmente cuando no existe una lengua estándar bien delimitada. Esta es la situación que existió en las comunidades creadas por los expulsados en el Imperio otomano: si bien hablaban dialectos iberorromances mutuamente comprensibles, los hablantes de castellano, catalán, aragonés o cualquiera de sus variedades quedaron totalmente excluidos de los efectos homogeneizadores del estándar castellano que poco a poco se estaba forjando en la península, y en la misma medida imposibilitados para continuar cualquier contacto con los otros dialectos tradicionales, por lo que el desarrollo y evolución del judeoespañol tuvieron lugar con plena autonomía. La segunda dimensión (b) se refiere a la *emigración a gran escala*, en la que convergen los dialectos importados por grandes grupos de inmigrantes, así como la relación entre estos nuevos grupos sociales y los dialectos nativos, cuya consecuencia son las llamadas *islas lingüísticas* (Kerswill y Trudgill, 2005: 204). Si bien el judeoespañol se formó a partir de una situación de *tabula rasa* por no haber hablantes previos de las lenguas y las variedades iberorromances en el lugar donde crearon las nuevas comunidades, la relación entre los dialectos importados y las lenguas nativas fue muy relevante en la medida en que estas últimas, en su papel de lenguas de contacto, propiciaron cambios lingüísticos y lo alejaron de la norma castellana.

Cuando una situación lingüística está dominada por las dos dimensiones mencionadas, el resultado es la nivelación dialectal, que da lugar a una nueva variedad de lengua o koiné que implica la convergencia de un conjunto de normas lingüísticas diferentes de las normas anteriores (Kerswill, 2010: 230-231). Aquí el foco se sitúa en el comportamiento colectivo de los miembros de la comunidad lingüística, y el proceso de koineización es parte integral del proceso de emergencia de la nueva comunidad en la que se forja una identidad nueva. Este proceso requiere un espacio de tiempo que abarca generaciones, dado que el cambio lingüístico implica la adopción de las innovaciones de los hablantes jóvenes o, por lo menos, la adopción de nuevas formas, diferentes de las empleadas por los mayores (*ibidem*, p. 230).

En las koinés de emigrantes los diferentes grupos de la generación de los inmigrados pueden continuar hablando sus variedades de la etapa de prekoiné, mientras que a largo plazo se hablará una versión estabilizada, es decir, una koiné con estandarización informal que constituye un sistema único al que se incorpora la variación dialectal residual en lugar de persistir como una serie de dialectos separados. Este sistema único sirve como *lingua franca* entre todos los hablantes de la generación de los inmigrantes y puede extenderse a otras funciones, además de cubrir la mera comunicación intergrupala; por ejemplo, puede convertirse en el lenguaje literario o en la lengua estándar de la comunidad o incluso del país. Por lo que respecta a los hijos de los emigrados, estos no hablarán la lengua materna de sus padres, sino el sistema único recién creado. Este sistema se considera una versión de lengua *nativizada* (Siegel, 1985: 375). Al perturbarse la transmisión de la lengua de la generación de los padres a la de los hijos y carecerse de un modelo estable en la comunidad, se produce una ruptura severa con las tradiciones lingüísticas anteriores a nivel de comunicación (Kerswill y Trudgill, 2005: 201). Una de las consecuencias es el alto grado de variabilidad en el habla de los individuos, lo cual sugiere que los idiolectos formados en situaciones de mezcla dialectal pueden ser mucho más variables que otros formados en comunidades de habla estable (*ibidem*, pp. 211 y 216). La subsiguiente extensión del uso de la koiné en este proceso va acompañada a menudo de una expansión lingüística o elaboración que, por ejemplo, puede consistir en una mayor complejidad morfológica y opciones estilísticas, la mayoría de las cuales se pueden remontar a alguno de los dialectos originales (Siegel, 1985: 373).

El proceso que precedió a la formación del judeoespañol se ajusta a las pautas descritas. En él los diferentes dialectos y variedades hablados en la península ibérica a finales del siglo XV fueron llevados por los expulsados al Imperio otomano y terminaron por converger en una lengua única, distinta de los dialectos originales, pero que absorbió elementos de todos ellos en grado diferente: mientras que el castellano constituye su base, en el judeoespañol se pueden detectar elementos de los otros dialectos o cambios inducidos por el contacto entre los dialectos iberorromances (Quintana, 2001; 2002; 2006: 298-309; 2009; 2014a; 2017).

En lo que concierne al aragonés, parte del sustrato que se observa en judeoespañol estaba ya presente en el castellano hablado en 1492 en el área de Aragón (*dito* ‘dicho’, *conplido/a* ‘perfecto’, *demandar* ‘preguntar’). Algunos aragonesismos habían entrado incluso en el castellano hablado fuera de Aragón (*cale que* + subjuntivo ‘es necesario que’), mientras que otros entrarían directamente del aragonés en la prekoiné sefardí tras el primer encuentro de estos hablantes con el resto de los expulsados (*fexugo* ‘impertinente’, *escarinyo* ‘nostalgia’). A partir de lexemas aragoneses se formarían nuevas palabras en judeoespañol (*feshugear* ‘importunar’, *eskarinyar* ‘echar de menos’). Otros lexemas, al confluir con cognados de los dialectos hermanos, darían lugar a la creación de formas híbridas (*fulinyar* ‘barrer, limpiar a fondo’) y a numerosos cambios de significado. En algunos casos se emplearían mecanismos del aragonés en la formación de palabras (*es-* en la formación de nuevas palabras).

## EL ARAGONÉS EN LA PREKOINÉ JUDEOESPAÑOLA

El contacto entre los hablantes de aragonés y castellano provenientes del área aragonesa con el resto de los expulsados se produjo desde su primer encuentro en los puertos de salida de la península. Condicionado por factores externos como el contexto general de formación de las comunidades sefardíes o las diferencias sociales y religiosas predominantes entre los diferentes grupos, la integración de elementos aragoneses vía acomodación en la prekoiné sefardí fue uno de los resultados de ese contacto.

La situación de prekoiné se caracteriza por un estado de inestabilidad lingüística; en ella se usan simultáneamente diversas formas de las variedades o los dialectos en contacto. Ello da lugar a un continuo de formas, y así comienzan a tener lugar la nivelación dialectal y cierta mezcla (Siegel, 1985: 373). Además puede darse una *nativización* de la prekoiné —lo cual significa que esta se ha convertido en la lengua materna de algún grupo o de toda la población— (*ibidem*, p. 374). El desplazamiento de todos los dialectos por el del grupo más numeroso es un fenómeno bien conocido en situaciones de dialectos en contacto (Winford, 2003: 23), y es precisamente lo que sucedió entre los expulsados, lo que dio lugar a la *nativización* de la prekoiné, una nueva variedad de lengua predominantemente castellana, pero con sustrato de los dialectos desplazados. Cabe mencionar que los casos de desplazamiento dialectal ocurridos en el pasado son detectables solo cuando este fue imperfecto (Ross, 2001: 157-158), lo cual pone de relieve que la adquisición del castellano por parte de los hablantes de los dialectos tradicionales (aragonés, catalán, leonés, portugués) en la generación de los expulsados fue imperfecta, entre otras cosas por haber tenido lugar en unas circunstancias sociales muy inestable y al margen de un marco que facilitara el aprendizaje reglado. La consecuencia inmediata de estas situaciones es que la lengua adquirida converge en variedades individuales impregnadas de préstamos y transferencias de sus dialectos maternos, así como de abundantes hiperadaptaciones.

Como en el caso de otros emigrantes, los expulsados continuaron hablando sus dialectos tradicionales. Sin embargo, la reducción de sus funciones sociales limitó su uso a la oralidad en la esfera privada y en el marco de los *kales* regionales —que en realidad eran pequeños barrios formados en torno a la sinagoga—, como consecuencia de que en un principio los judíos ibéricos se agruparon en unidades menores, configuradas según el lugar de procedencia de sus miembros, a las que traspasaron el mismo tipo de estructura social<sup>3</sup> que tenían en la península ibérica (Rubio y Blasco, 1995: 27). La predilección de los sefardíes por agruparse de acuerdo a su procedencia estaba motivada por las diferencias idiomáticas y por la diversidad de sus tradiciones y costumbres ancestrales (Hacker, 1993: 115-116): no solo en ciertos

<sup>3</sup> Una descripción de la estructura social de las aljamas aragonesas se encuentra en Assis (1993: 48-108).

hábitos, sino también en los rituales litúrgicos,<sup>4</sup> en las melodías de sus cantos en las sinagogas, en la puesta en práctica de las normas dietéticas o *kašrut* y, por supuesto, en la lengua hablada se daban discrepancias en mayor o menor grado. Estos factores les permitirían mantener su independencia por algún tiempo. Precisamente las formas lingüísticas de grupos minoritarios, muy localizadas en los dialectos tradicionales, son las más susceptibles de ser acomodadas en la fase I de la prekoiné.<sup>5</sup> A ello cabe añadir la actitud de los hablantes hacia su lengua y otros factores de identidad (Kerswill y Trudgill, 2005: 200). Pero, después de aproximadamente tres décadas, esta estructura se rompió debido a la migración de miembros de unos *kales* a otros como consecuencia de los casamientos mixtos, la unificación entre *kales* o la normativa aplicada por los dirigentes supracomunitarios, por ejemplo, para distribuir la población entre los diferentes *kales* con el fin de repartir el peso de los impuestos que las minorías no musulmanas debían pagar a las autoridades otomanas (el *haradj*).

Unidos en el *kal* de Aragón, el *kal* Kadoš Aragón o en otras comunidades, como el *kal* de Zaragoza, que recordaban el origen aragonés de sus miembros, estos y sus descendientes —quienes se mantuvieron separados de los judíos catalanes (Rubio y Blasco, 1995: 27)— comenzaron una nueva andadura en el Imperio otomano. Entre las ciudades en las que se establecieron los judíos ibéricos, consta que, al menos, en Salónica (Naar, 1985: 45; Rubio y Blasco, 1995: 19), Kastoriá (Molho, 1938: 24), Bitola (= Monastir) (Luria, 1930: 328; Rubio y Blasco, 1995: 19), Plovdiv (Révah Fonds),<sup>6</sup> Edirne (Révah, 1961: 177; Rubio y Blasco, 1995: 19), Estambul (Révah, 1961: 177) y Safed (Révah, 1961: 177; Rubio y Blasco, 1995: 19) tras la conquista de Tierra Santa por los turcos en 1516, los judíos aragoneses fundaron importantes comunidades, algunas de las cuales desaparecieron solo en el siglo xx: el *kal* de Aragón de Salónica incluso sobrevivió al gran incendio de 1917, pero dejó de existir en abril de 1941 como consecuencia de la ocupación alemana de la ciudad (Rubio y Blasco, 1995: 42-43)

<sup>4</sup> Sus diferencias ocasionaron discusiones importantes más de una vez, no solo entre los judíos sefardíes, sino también entre estos y los judíos locales del Imperio otomano, como se refleja en los *responsa* de los rabinos de la época.

<sup>5</sup> Auer y Hinskens (2005: 336-238) han demostrado que la acomodación lingüística en la interacción cara a cara entre hablantes en cada uno de sus encuentros (*short-term accommodation*) no puede ser observada. Lo que sí se puede observar son sus resultados a largo plazo (*long-term accommodation*) cuando estos se manifiestan en innovaciones o ya han conducido a algún cambio lingüístico en la comunidad de hablantes. En ello influyen aspectos psicosociales según los cuales los hablantes tratan de aproximarse a formas de la lengua de algún grupo social con el que desean identificarse, para lo que no es necesario un contacto permanente con ese grupo, sino que es preciso que los hablantes que adoptan las formas tengan alguna noción de la lengua del grupo que han elegido como su modelo. Estas formas pueden difundirse fácilmente en la comunidad cuando quienes las adoptan forman parte de las mismas redes sociales en su multiplicidad y su densidad, lo que desemboca en cambios lingüísticos. Kerswill (2013: 527) define la acomodación a largo plazo como el cambio o los cambios que se vuelven más o menos permanentes o habituales en la producción discursiva de un hablante como resultado de la experiencia que ha ido acumulando en los episodios de acomodación a corto plazo, es decir, en los consecutivos encuentros de su interacción cara a cara con otros hablantes.

<sup>6</sup> Consiste en una serie de notas inéditas que se encuentran en el archivo personal del desaparecido historiador y filólogo Israel S. Révah y que tuve la oportunidad de consultar en 2006, cuando este archivo era propiedad de la familia Révah. Actualmente forma parte de los Archives Privées (AP 39 – Fonds I. S. Révah) de l'Alliance Israélite Universelle de París.

y la posterior deportación de sus judíos a los campos de concentración de Polonia, Austria y Alemania en 1943; igualmente sucedió con el *kal* de Aragón de Bitola cuando en 1943 los nazis alemanes, ayudados por militares y oficiales de policía búlgaros, transportaron a todos los judíos de Macedonia a Treblinka.

Aunque resulta difícil saber con exactitud cuántos judíos de origen aragonés residían en las comunidades recién creadas en el Imperio otomano, algunas informaciones rescatadas por los investigadores nos pueden dar una idea aproximada. En Salónica,<sup>7</sup> por ejemplo, el *kal* de Aragón contaba con 315 cabezas de familia en la década de los cincuenta del siglo XVI, y el *kal* de Zaragoza con 42. Se trata de cifras significativas, si las comparamos con las de otras comunidades judías de la ciudad: el *kal* de los Calabreses estaba formado por 220 cabezas de familia, el de los Viejos Catalanes por 219, el de los Catalanes por 218, el de Lisboa por 213 y el de Évora por 96. Los seguían 13 *kales* más, todos ellos con menos de 200 cabezas de familia cada uno. Los judíos castellanos se hallaban repartidos entre diferentes comunidades menos numerosas, de ellas, la más importante por su número de miembros era la de Castilla, con 128 cabezas de familia.

El tesón a la hora de preservar la identidad —pues otro factor que también se manifiesta con frecuencia es la voluntad de mantener rasgos de su dialecto en el proceso de nivelación lingüística (Kerswill y Trudgill, 2005: 200)— se puso de relieve entre los judíos de origen aragonés en varias ocasiones. En Salónica, por ejemplo, contaron con su propio tribunal rabínico, escuelas independientes, matarife y carnicería, sociedad de enterramientos y un espacio separado en el cementerio judío durante el siglo XVI (Rubio y Blasco, 1995: 30, 34, 38). En Safed (Tierra Santa), cuando en 1562 las comunidades italianas pusieron en vigor un acuerdo que ya había sido aprobado antes de la llegada de los judíos expulsados de la península ibérica, los judíos de Aragón lo rechazaron y llevaron el caso al tribunal rabínico,<sup>8</sup> el órgano interno con competencia para resolver este tipo de asuntos. Según dicho acuerdo, todos los judíos nacidos en Italia o hijos de padre nacido en Italia deberían integrarse en las comunidades italianas de Safed. El acuerdo afectaba a los judíos del *kal* de Aragón porque la mayoría habían llegado a Safed después de haber emigrado del Reino de Aragón a alguno de los estados italianos, por lo que muchos habían nacido en ellos. Pero los rabinos llegaron a la conclusión de que no había fuerza legal que pudiera obligar a un judío de Aragón a integrarse en otra comunidad que no fuera la de su padre, es decir, la de Aragón, respetando así una tradición ancestral de los judíos de la península ibérica que facilitaba la preservación de las identidades regionales (Quintana, 2009: 224-225). El esfuerzo por preservar las comunidades

<sup>7</sup> Me remito aquí a los datos que facilita Révah (1970: 149-150) y que proceden de un documento oficial de la década de los cincuenta del siglo XVI, hallado en los archivos turcos, en el que por motivos fiscales se enumera a los cabezas de familia de las diferentes comunidades de Salónica.

<sup>8</sup> Mitrani (1629), *responsum* n.º 307.



aragonesas se siguió manifestando incluso cuando la expulsión quedaba lejos en el tiempo. Así, cuando en 1680 se realizó una importante unificación de sinagogas en Salónica a consecuencia del declive económico por el que pasaban las comunidades sefardíes, los miembros del *kal* de Aragón rechazaron, una vez más, la propuesta de pasar a formar parte de otro *kal* (Rubio y Blasco, 1995: 35). Sin embargo, la voluntad de los judíos aragoneses de salvaguardar su independencia no fue un obstáculo que frenara un proceso general de transformaciones sociales que condujo a una profunda reorganización interna de los emigrados en las comunidades fundadas en el exilio por vía de la hibridación y la asimilación de elementos de origen cultural diverso (Ray, 2008: 18), lo que desembocó en la constitución de una comunidad más homogénea. En el marco de este proceso de convergencia social que llevó a la pérdida de la identidad regional de los *kales* se asistió igualmente a la configuración de la nueva variedad lingüística que sustituyó a las lenguas y las variedades trasladadas por los emigrados de la península ibérica. En su formación, las diferencias lingüísticas y las estrategias comunicativas practicadas por los distintos grupos habrían de ejercer un papel relevante en su voluntad de defender sus tradiciones culturales y los ritos religiosos particulares. En este sentido, la contribución de los judíos aragoneses fue importante, probablemente como consecuencia de su perseverante actitud de subsistir frente a la amenaza de absorción en la sociedad mayoritaria que se estaba forjando.

### *Las tres fases de la prekoiné y el proceso de nivelación de diferencias dialectales*

Kerswill y Trudgill (2005: 200-201) han observado que la prekoiné consta de tres fases, en cada una de las cuales cambian el comportamiento y las actitudes lingüísticas de los miembros de cada una de las tres primeras generaciones, lo que ocasiona resultados diferentes en términos de variación lingüística y acomodación de variantes en el seno de la comunidad de hablantes:

Fase I	Emigrantes adultos	Nivelación elemental y desarrollo interdialectal
Fase II	Primeros hablantes nativos	Variabilidad extrema y ulterior nivelación
Fase III	Siguientes generaciones	Formación del nuevo dialecto (focalización, <sup>9</sup> nivelación, redistribución de formas)

Además de los aspectos ya mencionados sobre la generación de los emigrantes que se corresponde con la fase I de la tabla, cabe tener en cuenta que el desplazamiento de sus dialectos tradicionales por el castellano —que no solo era la lengua de la mayoría numérica, sino también una lengua de prestigio que a finales del siglo XVI

<sup>9</sup> Según Trudgill (2004: 88-89), la focalización es el proceso por medio del cual «la nueva variedad adquiere normas y estabilidad. El proceso de focalización no debe ser identificado con la nivelación. Aunque implica nivelación, sucede lo contrario: una reducción en el número de variantes en sí misma no conduce a la estabilidad o a normas socialmente compartidas» (trad. de la autora).

se estaba extendiendo al contexto internacional— implica una actitud positiva de los hablantes de los dialectos tradicionales ante algún tipo de normativa lingüística (Trudgill, 2004: 158).

En la fase II de la prekoiné los protagonistas son los hijos de los emigrantes (*ibidem*, p. 101), es decir, la primera generación de niños nacidos en el Imperio otomano. Estos niños tienen una función de crucial importancia en la creación de la nueva lengua, puesto que, a través de la selección de variantes, son ellos quienes proporcionan el *input* a la variedad de lengua que se fijará a partir de la generación posterior (fase III) (Kerswill y Trudgill, 2005: 207).

La lengua de los hijos de los emigrados se caracteriza por una variabilidad extrema, tanto a nivel intraindividual como desde el punto de vista interindividual, incluso en la lengua de aquellos que han crecido en un contexto social muy próximo (*ibidem*, pp. 201 y 209; Kerswill, 2013: 528), como puede ser el mismo *kal*. La variabilidad es atribuible a un conjunto de factores sociales y lingüísticos entre los que cabe destacar la ausencia de un modelo lingüístico en la generación de sus padres. Esta carencia provoca que los padres no transmitan su lengua a sus hijos y estos se vean obligados a seleccionar las formas lingüísticas entre una amplia variedad de modelos hablados por los adultos (Kerswill, 2013: 528). Esta selección se efectúa de manera aleatoria, tomando formas de aquí y de allá, como si se tratara de un supermercado en el que escogen productos según su voluntad (Trudgill, 2004: 103, 108; Kerswill y Trudgill, 2005: 209), dado que no están influidos ni por el prestigio de una norma ni por marcas de identidad (Trudgill, 2004: 151-157): hacen la selección en función de la frecuencia de uso (*ibidem*, p. 110). Sin embargo, la proporción de variantes que se encuentra en el conjunto de los idiolectos hablados por los niños no es producto de la casualidad, sino que refleja la pléthora de formas dialectales por las que están rodeados en el discurso de los adultos, ante las cuales se ven obligados a reaccionar (Trudgill, 2004: 101, 151, 157; Kerswill y Trudgill, 2005: 207; Kerswill, 2013: 527). En su reacción, los niños de la primera generación de emigrantes seleccionan las formas lingüísticas que están siendo empleadas por los adultos con más frecuencia, de manera que las formas no usadas o poco usadas en la generación de los padres desaparecen con ellos de la comunidad (Trudgill, 2004: 110; Kerswill y Trudgill, 2005: 210). Tampoco se da un periodo de bilingüismo en la adquisición de la prekoiné por parte de los niños, sino que esta se convierte en su lengua materna y sustituye a la lengua que en una situación normal heredarían de sus padres, lo cual da lugar a la ya mencionada *nativización* de la koiné.

En la fase III los niños de esta generación continúan reduciendo el número de variantes lingüísticas disponibles en el conjunto de la comunidad, probablemente de manera acelerada. Seleccionan una, por lo general, entre las varias alternativas, o dos en el caso de que les sean asignadas nuevas funciones lingüísticas o sociales (Britian y Trudgill, 1999: 245) en el proceso de reacomodo de variantes. Las variantes que sobreviven dependen en gran medida de factores demográficos, así como del hecho de ser formas marcadas y de la propensión de la lengua a cambiar en cierta

dirección (Kerswill y Trudgill, 2005: 207, 217). Es posible que los niños tengan un código de *hogar* y otro de *patio de recreo* —situación que pudo haberse dado entre los niños de familias aragonesas—, y que estos difieran más que en una comunidad con continuidad intergeneracional. En cualquier caso, sus idiolectos muestran variaciones inter e intraindividuales durante todo el periodo gradual de adopción. En especial a través de la interacción con compañeros fuera del hogar, los niños adoptan la prekoiné, que sigue su evolución, tanto en el contexto inmediato de las conversaciones como en los cambios de los hábitos de habla de las personas a largo plazo (*ibidem*, pp. 219-220).

La configuración de nuevos dialectos es una forma extrema —y a menudo muy rápida— de convergencia dialectal. Es también un caso de divergencia en la medida en que implica una falta de continuidad generacional a nivel comunitario (Kerswill y Trudgill, 2005: 220). En la teoría de la acomodación del habla, la *convergencia* ha sido definida como una estrategia comunicativa que incluye una amplia gama de elementos lingüísticos (pautas de voz, duración de las pausas y expresiones, pronunciación, etcétera) mediante los cuales los hablantes intentan adaptarse a la situación y al habla de sus interlocutores (Giles y Powesland, 1975), mientras que el término *divergencia* se refiere a la estrategia por la cual los hablantes acentúan sus diferencias lingüísticas y comunicativas respecto a sus interlocutores para mantener una distancia social con el fin de marcar una identidad distinta (Giles, 1979). Una aproximación similar se acepta en el ámbito de la dialectología social (Auer y Hinskens, 1996), en el que se entiende por *convergencia* el proceso de aproximación o influencia recíproca entre dos variedades lingüísticas, sean hablas, dialectos o lenguas, que puede ponerse de manifiesto en cualquier nivel de la lengua y producirse con muy diferentes grados de intensidad, mientras que el proceso de distanciamiento de dos variedades lingüísticas es considerado como una estrategia de *divergencia* que se puede manifestar en los más diversos aspectos de la lengua y de su uso.

El celo que los miembros de la primera generación de judíos aragoneses en el exilio siguieron mostrando por preservar su identidad y defender sus tradiciones fue una actitud que se transmitió a sus descendientes y se puso igualmente de relieve a través del empleo de la estrategia de divergencia lingüística en la primera fase del proceso de nivelación entre dialectos, aunque el aragonés no se mantuviese más allá de la generación de los expulsados. Ello se manifiesta en la transferencia de numerosos elementos del aragonés al judeoespañol en la fase de formación de la koiné judeoespañola, parte de los cuales serían transmitidos no directamente del aragonés, sino a través del castellano hablado por los judíos de origen aragonés.

El hecho de que una gran parte de los judíos aragoneses fuesen ya hablantes de castellano, con el lógico sustrato aragonés, a finales del siglo xv, como se ve corroborado en numerosos documentos, sería un motivo para que los miembros de la generación de los expulsados no sintiesen la necesidad de adaptarse a ninguna de las variedades castellanas empleadas por los judíos de Castilla y preservasen sus diferencias lingüísticas al utilizarlas como estrategia de defensa de su identidad de

grupo. Este factor explicaría la considerable presencia de elementos aragoneses en los documentos redactados por los miembros de la primera generación de sefardíes nacidos en el Imperio otomano, es decir, los hijos de los expulsados (fase II de la prekoiné), que demuestra que entre la generación de los mayores circulaban formas aragonesas con la suficiente frecuencia como para que los niños se las apropiaran, o bien que se trataba de formas marcadas que se podían asociar con los miembros de los *kales* aragoneses.

En el ámbito de estudio de las lenguas en contacto, por *convergencia* se entiende la transferencia de estructuras o elementos gramaticales de una lengua a otra cuando el resultado de la influencia no es agramatical: es una aproximación cualitativa o cuantitativa de unos elementos de la gramática de la lengua B —el castellano— a la de la lengua A —el aragonés—. Por lo tanto, existe convergencia cuando, como consecuencia del contacto entre dos sistemas lingüísticos, se generalizan o intensifican algunos elementos que ya existen en la lengua receptora de la influencia (Moreno, 1999-2000: 3). No se trata del paso de unidades formales de una lengua a otra, sino de una influencia que puede, entre otras cosas, aumentar la frecuencia o favorecer unos elementos o unos procesos que son habituales en la lengua influyente (B). Esto significa que, al menos cuantitativamente, los rasgos castellanos comunes a los hablantes procedentes de Castilla y a los hablantes procedentes de Aragón se generalizaron ya en la primera fase de la prekoiné, mientras que la competencia entre variantes afectaría a los rasgos que se diferenciaban en alguna medida. Como el concepto de convergencia no cubre todos los procesos que se pueden dar en el contacto de lenguas, se distinguen también otros dos conceptos: la *transferencia*, definida por Clyne (1967) como el uso de un rasgo característico de una lengua A en una lengua B, y la *interferencia*, término utilizado para designar los usos desviados o irregulares, como los que se producen en contextos de aprendizaje de lenguas extranjeras o, en general, en la remezcla de lenguas que, en el ámbito del léxico, suele afectar muy especialmente a los cognados heterofónicos y a los falsos amigos.

### *El romance aragonés en documentos sefardíes del siglo XVI de la comunidad de Salónica*

Que sabios como Samuel ibn Suaib († 1528) o Meir ben Isaac Arama (Zaragoza, 1460 – Salónica, 1545), rabinos del *kal* de Aragón, se dirigieran a sus correligionarios aragoneses de Salónica en aragonés o castellanoaragonés parece que sería lo más lógico, pero que los hijos de los expulsados aragoneses, como el sabio Moisés Almosnino (Salónica, ca. 1518 – Estambul, ca. 1580)<sup>10</sup> aún se dirigiera a los miembros del *kal* de Aragón en aragonés, o que el rabino Meir ben Šemuel Benveniste

<sup>10</sup> Cf. Molho (1967: 42).

(Salónica, 1500/1510 -1580)<sup>11</sup> lo hiciera en el famoso Midraš don Šemuel, centro de estudio y biblioteca que alojaba gran parte de la creación intelectual del judaísmo hispano, resulta ya improbable.

El rabino Moisés Almosnino era descendiente de familias aragonesas por parte materna y paterna,<sup>12</sup> aunque su padre, Baruk Almosnino, había nacido en Cataluña, por lo que era miembro del *kal* de los Catalanes. Todas sus obras están escritas en la prekoiné judeoespañola, es decir, en castellano con numerosas transferencias e interferencias del portugués, del catalán y del aragonés.

Révah (1954: 222), quien estudió con profundidad la lengua del *Regimiento de la vida* (Salónica, 1564), del rabino Almosnino,<sup>13</sup> menciona solo dos aragonesismos léxicos en esta obra: *amagada* (160r) ‘escondida’ y *konselyable* (61v) ‘aconsejable’. Sin embargo, en la *Crónica de los reyes otomanos* (1567) los casos, tanto fonéticos como léxicos, son numerosos:

En la fonética del texto destacan [...] la vacilación en la diptongación (con formas no diptongadas: *vente, mostra, setembre, quizeren...*, frente a la diptongación de formas que en castellano, en cambio, no diptongan: *cuerte, atiengo, quierer, muestraron*, y con frecuentes alternancias: *joves / jueves, la ponte / la puente*); la aparición de una labial antihiática entre el grupo /UA/: *continubamos*; y la sistemática epéntesis de oclusiva velar ante el diptongo inicial /wÉ/: *güeste, güerta, güeses*, o algún caso de conservación de /PL-/ o /KL-/ iniciales: *clamar, plegas*. Asimismo, es probable que las frecuentes metátesis de líquidas (*pergón, percurar, estormentos*) se relacionen también con ese origen aragonés del autor. En el plano léxico señalemos el uso de términos como *meatad, boticas, arriscar, bronzo, afalagar, sarada* (aunque también aparece *cerada*). (Lleal, 1992: 19)

En el libro de oraciones para el uso de las mujeres *Séder našim* o *Sidur para mujeres*, editado en Salónica alrededor de 1565 (Cohen, 2015: 41) por Meir Benveniste, especialmente en las instrucciones que el propio rabino redacta, se encuentran aragonesismos de características similares a los que figuran en la *Crónica de los reyes otomanos* de Almosnino (cf. Romeu, 1998), además de otros que afectan a los planos morfológico y sintáctico:

el aspecto morfológico más interesante de la lengua del devocionario lo constituye la presencia de formas de origen aragonés en el sistema verbal [...], en el que, como tema de pretérito indefinido que precede al morfema flexivo de 1.<sup>a</sup> persona de plural, emerge /-e-/ con la variante /-ie-/: *pequemos, culpemos, falçemos, robemos, hablemos, soberbemos, adolmemos, ajuntemos, consejemos, rebellemos, juremos, angustiemos, dañemos, yeremos, foemos, nos tiremos*. (Quintana, 2014b: 24)

<sup>11</sup> Cf. Cohen (2015: 46).

<sup>12</sup> El apellido *Almosnino*, formado de *almosn(a)* + *-ino*, está también ampliamente documentado en las juderías medievales aragonesas (Tomás y Saura, 2009: 970-971). Moisés Almosnino estaba vinculado a la familia de los Almosnino de Jaca, extendida a Huesca en el siglo XV, tanto por vía paterna como materna (Castaño, 2009: 45-46 y n. 11), y, según Révah (1954: 23), los dos abuelos de su madre, Abraham Almosnino y Abraham Conombriel, habían sido juzgados por la Inquisición en Aragón, tal y como afirma el propio Almosnino en el discurso número 11 de su obra *Séfer Meammes koal* (Venecia, 1588).

<sup>13</sup> Se trata de una guía de conducta moral en forma de epístola dirigida a jóvenes cultos que no sabían hebreo (Borovaya, 2014; 2016), en general exconvertos que habían vivido como cristianos, especialmente en Italia, en España y sobre todo en Portugal, y poseían muy pocos conocimientos de judaísmo o carecían de ellos.

## En el plano sintáctico figuran

construcciones de aspecto reiterativo, en las que no solo el mandato en la apódosis se expresa por medio del futuro de indicativo, sino también la condición de la prótasis introducida por *quando*, si esta contiene un verbo de significado volitivo como *querer*. (*Ibidem*, p. 33)

El rabino Meir Benveniste era nieto por parte materna del ya mencionado Meir ben Isaac Arama (Zaragoza, 1480 – Salónica, 1545), rabino del *kal* de Aragón de Salónica, quien a su vez era hijo de Isaac ben Mošé Arama (1420-1496), judío aragonés y uno de los sabios más importantes del judaísmo hispano en la época de la expulsión de Castilla y Aragón (Cohen, 2015: 46). Por línea paterna era hijo de Don Šemuel Benveniste (1480-1565) y sobrino de Juda Benveniste, ambos hijos de Meir ben Abraham Benveniste, hijo a su vez de Don Abraham Benveniste.<sup>14</sup> Meir Benveniste, por tanto, también era miembro de la elite social, económica y espiritual que lideraba la comunidad judía de Salónica en el siglo XVI. Había estudiado en el prestigioso Midraš don Šemuel, escuela superior judía que pertenecía a su padre, Don Šemuel (ca. 1480-1565),<sup>15</sup> y a su tío Don Juda<sup>16</sup> y de la que posteriormente fue líder espiritual y probablemente maestro (*ibidem*, p. 45).

No solo en la lengua de las obras de los rabinos Moisés Almosnino y Meir Benveniste se pueden documentar numerosos aragonesismos fonéticos, morfológicos, sintácticos y, sobre todo, léxicos, sino también en las obras escritas en judeoespañol o traducidas a esta lengua por miembros de la primera generación de los expulsados.

### *Transferencias morfológicas del aragonés a la prekoiné judeoespañola de Salónica*

1. Transferencia del género de algunos sustantivos en los que en aragonés es diferente de en castellano: *la fin*<sup>17</sup> (arag. *a fin*), *el sinyal* (arag. *o señal*), *el costumbre*<sup>18</sup> (arag. *el costumbre*).

2. Transferencia del uso de *gentes* en plural para expresar una pluralidad de personas (Almosnino, 1564b; Formón [trad.], 1569: 8v), documentado también en aragonés medieval.

<sup>14</sup> Ministro de finanzas de Castilla en la primera mitad del siglo XV y recaudador de impuestos en el reino junto con Don Yosef Nasi, que era primo suyo. Ocupó también el cargo de *rabino de la corte*, es decir, rabino jefe de los judíos de Castilla, y organizó la redacción de las *taqqanot* de Valladolid, reglamento por el que se rigió la vida de las comunidades judías de Castilla desde 1432.

<sup>15</sup> Cf. Cohen (2015: 43).

<sup>16</sup> Este centro alojaba la biblioteca más importante de Salónica, que contaba con numerosos libros y manuscritos llevados de España y Portugal por la familia Benveniste o adquiridos de los expulsados en el Imperio otomano (Cohen, 2015: 44).

<sup>17</sup> Formón (trad.) (1569: 8v, 10r).

<sup>18</sup> Almosnino (1998: 229).

3. Las formas tónicas de los pronombres personales tras preposición siguen un modelo del aragonés medieval:

Judeoespañol	Aragonés	Castellano
<i>kon mi</i>	lat. CUM MI > <i>con mí</i>	lat. CUM MECUM > <i>conmigo</i>
<i>kon ti</i>	lat. CUM TI > <i>con ti</i>	lat. CUM TECUM > <i>contigo</i>
<i>kon sí</i>	lat. CUM SI > <i>con sí</i>	lat. CUM SECUM > <i>consigo</i>

En el romance aragonés de los fueros medievales se emplean ya *con mí* y *con sí* (Alvar, 1953: 287; Alvar y Pottier, 1983: 124-125; Nagore, 2016: 94) como sintagmas de compañía. El mismo fenómeno se aprecia también en los textos aljamiados escritos por moriscos: «a ti é dayunado i kon ti k(e)re» (Kontzi, 1974: 59-60).

En judeoespañol este paradigma pronominal se usa igualmente tras otras preposiciones y tras la conjunción *como* en el segundo término de las comparativas de igualdad:

- (1) El era tanto aedado komo mi

4. El pretérito imperfecto original en aragonés conserva la -B- intervocálica del latín clásico —I: *amābam*, II: *dēbēbam*, III-a: *regēbam*, III-b: *capiēbam*, IV: *audiēbam* (Lloyd, 1993: 164)—, al igual que en gascón y en algunos dialectos catalanes como el ribagorzano, el pallarés o el de la ciudad de Alguer, entre otros (Alvar, 1953: 230-233; 1996: 285-286; Nagore, 2003: 364; 2016: 132). La total lenición de -B- del latín vulgar originó la terminación en -ía en los verbos de las clases -er e -ir en castellano y en portugués. Formas verbales con -B- en el imperfecto de verbos en -ir se hallan en documentos sefardíes del siglo XVI y posteriores, por ejemplo en Almosnino (1998: 41) y en Formón (trad.) (1569): *dejistiba* ‘hacia la digestión’, *espulçiva* ‘expulsaba’, *conveniba* ‘convenía’, *esperdiciban* ‘desperdiciaban’, *salibamos* ‘salíamos’.

5. El tema de pretérito perfecto simple que precede al morfema flexivo de primera persona del plural -e- con la variante -ie- de los verbos de la conjugación -ar (Alvar, 1953: 233-237; Enguita y Lagüéns, 1989: 396; Enguita, 2009: 131) fue transferido por los hablantes de aragonés y castellanoaragonés a la prekoiné judeoespañola. Formas como *pequemos*, *culpemos*, *falçemos*, *robemos*, *hablemos*, *soberbiemos*, *consejemos*, *juremos*, *dañemos*, *yeremos*, *fueimos* (Benveniste, ca. 1565: 241-242) están ampliamente documentadas desde mediados del siglo XVI en textos sefardíes en competición con formas castellanas. Finalmente las formas castellanas fueron desechadas y perduraron únicamente las aragonesas, apoyadas por su analogía con las formas de primera persona del singular (*yo pequé – mozotros pequemos*), pero estas se comenzaron a igualar a las de los verbos de las conjugaciones -er e -ir. La simplificación morfofonémica que se manifiesta en la nivelación paradigmática del tema de pretérito perfecto simple en judeoespañol, aumentando su regularidad o disminuyendo su marcación, resulta ser una de las características de la acomodación en el habla que rige los procesos de nivelación dialectal (Siegel, 1985: 358; Kerswill y Trudgill, 2005: 197-199).

6. Se encuentran igualmente formas del participio de pasado creadas sobre el tema de perfecto de indicativo, formación que era característica del romance aragonés

(Alvar, 1953: 227), en documentos sefardíes desde mediados del siglo XVI: *ubido* ‘habido’, *tuvido* ‘tenido’ (Benveniste, 1568: 38r, 104r).<sup>19</sup> Igual sucede con formas de gerundio características del aragonés: *uviendo*, *supiendo*, *dixendo*, *toviendo*, *dijiendo* (Alvar, 1953: 225-226; Alvar y Pottier, 1983: 354). Encontramos restos de este tipo de formación en judeoespañol: *uviendo* (Almosnino, 1564b), *tuviendo*, *supiendo*, *kijendo* (Bunis, 1999: 132).

7. Los verbos *sirnir* o *sernir*, *atrivir*, *texir*<sup>20</sup> (Alvar y Pottier, 1983: 182), *cusir* (Badia, 1948: 64), que en aragonés pertenecen a la tercera conjugación, conservan esta característica en judeoespañol, y se encuentran ya documentados en el siglo XVI: *cuzir* (Benveniste, 1568: 6v), con la variante *cozir* (Formón [trad.], 1569: 72v).

### *Transferencias sintácticas del aragonés a la prekoiné judeoespañola*

1. Transferencia de la construcción aragonesa en la que el futuro de indicativo aparece en el núcleo verbal de proposiciones subordinadas temporales que expresan futuridad (Keniston, 1937: 410; Buesa, 1993: 176; Enguita, 1993: 233; 2008: 576; 2009: 585; Nagore, 2003: 499-502; 2016: 126-127), que se aleja del modelo castellano con presente de subjuntivo. En especial se trata de construcciones de aspecto reiterativo introducidas por *quando*, en las que se expresa por medio del futuro de indicativo no solo el mandato de la apódosis, sino también la condición de la prótasis (Quintana, 2014b: 33).

- (2) Quando querra comer dara primero de comer a su behemá [‘bestia’] y asus aves y depues labara las manos. (Benveniste, ca. 1565: 41)
- (3) Quando querra echarse en la cama de noche dira: [...]. (Benveniste, ca. 1565: 51)

Otra construcción que era regular en los textos medievales aragoneses de autores tanto cristianos (Keniston, 1937: 410) como judíos (Minervini, 1992: 87) era la de oraciones subordinadas hipotéticas con futuro de indicativo en lugar del futuro de subjuntivo:

- (4) Si será cristiano el dito arrendador o tenerdor del sitio. (Minervini, 1992: 87)
- (5) Aquesto, dejus pena de dozientos florines de oro, la mitad pora el senyor Rey [loado sea] y la otra mitad pora la aljama e fejus pena de [anatema y excomunió] si sera judio. Et si sera cristiano non res menos dejus la dita pena. (Magdalena y Lleal, 1995: 76)
- (6) ordena la aljama qui si por ventura sera cristiano el arrendador de la dita sisa y non terna carniceros judios que li tallen al present la carne pora vender. (Magdalena y Lleal, 1995: 76)
- (7) Si las mujeres diran esto por saħrit [‘rezo de la mañana’], minhá [‘rezo de la tarde’], arbit [‘rezo al anochecer’] siguro ke sera resivido delante del Šem yitbarak [‘Dios bendito’]. (Papo, 1862: 40)

<sup>19</sup> Estas formas de participio se han conservado hasta nuestros días. Bunis (1999: 212-213) incluye *tuvido*, *supido* y *kijido*. También *uvido* existe de manera general en judeoespañol.

<sup>20</sup> *Teshir* en la variedad de Sarajevo (informante), y en Bucarest (Sala, 1970: 72), como variante de *tisher*.



En judeoespañol, además, el indicativo ha pasado a usarse en lugar del subjuntivo en oraciones hipotéticas comparativas encabezadas por *como sí*:

- (8) i esto es la preva si tenemos amor kon el kriador o no, ke si es verdadera la amor ke tenemos kon el Šem yitbaraḵ kale ke mos alegremos kuando akojemos la ora de mel-dar [‘rezar’] i de azer mišvot [‘ejecutar los preceptos’] komo si ganavamos mucho grosh, i atristar i amofinar kuando mankamamos de meldar i afirmar mišvot [‘cumplir los preceptos’] komo si pedríamos muchos groshesh. (Papo 1870: 16)

El futuro de indicativo aparece en algunas oraciones que en castellano se formulan con condicional. Se observa alternancia entre futuro y condicional en los documentos medievales de judíos aragoneses (Minervini, 1992: 97):

- (9) Repuso que fara lo que debra.  
 (10) Repuso que faria lo que debria.

El uso del futuro en este tipo de oraciones pasó de ser una marca de estilo en aragonés y en los textos castellanoaragoneses a imponerse como la estructura no marcada en judeoespañol. Se trata, por tanto, de una simplificación en el uso de los tiempos y los modos verbales favorecida por la tendencia a eliminar el modo subjuntivo que muestra el judeoespañol desde su periodo de formación.

2. Transferencia de las construcciones *kale* + infinitivo, *kale ke* + subjuntivo y *kale* + objeto nominal. En esta última, como en aragonés, el verbo no concuerda con el objeto (Sanchis y Vuletić, 2008: 259):

- (11) kale (f)azerla. (Jud.-esp.)  
 kal/kale ke la faiga/(f)aga. (Jud.-esp.)  
 cal que la faiga. (Arag.)  
 (12) No kale ke tomes este lavoro. (Jud.-esp.)  
 no cale que tomés trabajo. (Cast.-arag.)<sup>21</sup>  
 (13) mos kali/kale mas siyas. (Jud.-esp.)  
 mos cal más sillas. (Arag.)<sup>22</sup>

3. Transferencia del participio de presente, abundante en la documentación medieval en aragonés y con arraigo popular y de empleo en la lengua popular (Nagore, 2003: 358, 477; 2016: 112), en especial en traducciones de textos sagrados, pero no únicamente:

- (14) que era varon temiente al Dio cunplido. (Almosnino, 1564a)  
 (15) son trayentes el delito con cuerdas de vanidad y, como cuerdas de la carreta, el pecado. (Almosnino, 1564a)

4. Transferencia de algunos verbos, transitivos e intransitivos, conjugados como pronominales en aragonés (Nagore, 2003: 480), tales como *entrarse*, *salirse*, *partirse*, *irse*, presentes en textos sefardíes del siglo XVI.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> *La corónica de Andramón*, ca. 1492, p. 64. Citado por Sanchis y Vuletić (2008: 258).

<sup>22</sup> Citado *ibidem*, p. 259.

<sup>23</sup> Cf. algunos ejemplos en Quintana (2015: 75).

5. Otra transferencia del aragonés (Enguita, 2008: 576; 2009: 133) a la prekoiné judeoespañola la constituyen las locuciones prepositivas encabezadas por adverbios en las que se omite con frecuencia el segmento preposicional *de*: *delant sí*, *cerca la reyna*, *después nós*. Este fenómeno era ya casi general con el adverbio *delante* en algunos autores sefardíes del siglo XVI: *delante silla* (14), *delante ti* (15, 18, 36-37, 52, 65, etcétera), *delante monte de SINAY* (125, 126), *delante Señor* (134), *delante Dio de YA' AQOV* (134), *delante rey de reyes* (203), *delante vueso Dio* (229), *delante otra mujer* (310) en Benveniste (ca. 1565). La omisión de la preposición ocurre a veces en las locuciones encabezadas por *cerca*: *cerca la noche* (*ibidem*, 56).

6. Transferencia del sintagma nominal con significado temporal *antes cinco anyos*, que en judeoespañol mantiene el orden que tenía en aragonés medieval (Zonaras, 2006: 23):

(16) La estorya ke vos vamos a empear a kontar se paso antes 50 anios en Paris. (Karmona, 1930: 3)

*Léxico aragonés documentado en textos aragoneses o castellanoaragoneses antes de 1492 y transferido por los emigrantes adultos a la prekoiné judeoespañola (fase 1)*

Judeoespañol	Aragonesismos	
<i>almosna</i>	<i>almosna</i> <sup>24</sup>	'dádiva caritativa'
<i>anyada</i> <sup>25</sup>	<i>añada</i> <sup>26</sup>	'periodo de un año'
<i>aplanar</i>	<i>aplanar</i> <sup>27</sup>	'alisar'
<i>atorgar</i> <sup>28</sup>	<i>atorgar</i> <sup>29</sup>	'otorgar'
<i>basin</i> <sup>30</sup>	<i>bacín</i>	'jofaifa, lavamanos, urinal'
<i>brodado</i> <sup>31</sup>	<i>brodado</i> <sup>32</sup>	'bordado'
<i>vergel</i> <sup>33</sup>	<i>bergei</i> <sup>34</sup>	'huerta de árboles frutales'

24 Magdalena y Lleal (1995: 80, 110). *Espital de l'Almosna* en el documento del siglo XV editado por Blasco (2004: 161). Como 'limosna' en Zonaras (2006: 128). También lo menciona Aliaga (1994: 85) como aragonesismo.

25 Formón (trad.) (1569: 30v).

26 *Añada* 'periodo de un año' se encuentra en textos hebraicoaragoneses medievales (Minervini, 1992: 358, 431; Magdalena y Lleal, 1995: 70, 76, 78, 111). Es de suponer que también *semanada* formara ya parte de este paradigma que en judeoespañol comprende además *nochada* y *tadrada*, el cual se completa con *diada*, que originalmente significaba 'día de fiesta' pero más tarde pasó a tener el significado de 'representación teatral'. Véase también Aliaga (1994: 89) para el aragonés.

27 Enguita (1993: 237).

28 Documentado por Minervini (1992: 441), Magdalena y Lleal (1995: 46, 56, 113) y Blasco (2004: 157) en textos judíos de Aragón y en textos sefardíes del siglo XVI (Benveniste, ca. 1565: 15, 33, 80, 98, 154, 156, 192).

29 Buesa (1993: 171), Aliaga (1994: 98), Nagore (2003: 146).

30 Benveniste (1568: 58r).

31 Nehama (1977: 100).

32 Documentado en aragonés en 1402 (Pottier, 1948-1949: 115).

33 Benveniste (1568: 150v).

34 Según Pottier (1952: 198; 1986: 239), es de influencia provenzal en aragonés, de donde pasó también al castellano. Documentado ya en la Edad Media (Nagore, 1994: 127, s. v. *berchel*).

<i>botiga</i> <sup>35</sup>	<i>botiga</i> <sup>36</sup>	‘tienda’
<i>demandar</i>	<i>demandar</i> <sup>37</sup>	‘preguntar’
<i>derredor</i>	<i>derredor</i> , <sup>38</sup> <i>darredor</i> <sup>39</sup>	‘alrededor’
<i>alderredor</i>	<i>alderredor</i> , <sup>40</sup> <i>adarredor de</i> <sup>41</sup>	
<i>enderredor</i>	<i>enderredor</i>	
<i>depues</i>	<i>depués</i> <sup>42</sup>	‘después’
<i>dem-/dimpues</i>	<i>den-/dimpués</i> <sup>43</sup>	
<i>dito/a</i> <sup>44</sup>	<i>dito/a</i>	‘dicho, mencionado, este’
<i>djinoyo</i> <sup>45</sup>	<i>ginollo</i> <sup>46</sup>	‘rodilla’
<i>endjenoyar</i>	<i>agenollar</i>	‘arrodillarse’
<i>endjenoyarse</i> <sup>47</sup>	<i>agenollarse</i> <sup>48</sup>	‘arrodillarse’
<i>dona</i>	<i>dona</i> <sup>49</sup>	‘mujer’
<i>entenido</i> <sup>50</sup>	<i>entena(d)u</i>	‘hijo adoptivo’
<i>eskorchar</i>	<i>escorchar</i> <sup>51</sup>	‘desollar’
<i>estruision</i>	<i>estruición</i> <sup>52</sup>	‘destrucción’

- 
- 35 En judeoespañol existe también la variante *botika*, siempre asociada al significado de tienda en general.
- 36 Según Correas (1906 [1627]: 200), «*botica*, o *botiga*, se llama en Aragón la tienda do se venden cosas. En Castilla, *botica* es la de las medicinas». Véase también Aliaga (1994: 51, 113).
- 37 Zonaras (2006: 89).
- 38 Forma documentada por Pottier (1948-1949: 141; 1986: 235) a finales de la Edad Media.
- 39 Documentado en 1331 (Pottier, 1948-1949: 141-142). Ver igualmente Zonaras (2006: 34).
- 40 Para estas y otras variantes aragonesas, véase Pottier (1948-1949: 141; 1986: 235).
- 41 Pottier (1948-1949: 141-142) y Zonaras (2006: 23).
- 42 En textos medievales escritos por judíos aragoneses (Magdalena y Lleal, 1995: 62, 127).
- 43 La forma aragonesa *dimpués* (en Bitola, junto con *dimpues*; en Salónica, *dempues*) procede del grupo de IM PÖST (Alvar, 1953: 249), mientras que *después* parece ser una alteración del antiguo *depués* (lat. DE PÖST) (cf. Corominas, 1987, s. v. *pues*), también conservado en judeoespañol. Era muy frecuente en los textos aragoneses (Nagore, 2003: 204) y hebraicoaragoneses anteriores a la expulsión (Magdalena y Lleal, 1995: 99).
- 44 Especialmente en la función de adjetivo, que también tenía en aragonés, además de la de participio (Buesa, 1993: 175). Con ambas funciones está documentado en textos judíos de la zona de Aragón en el siglo xv (Blasco, 2004: 157). En judeoespañol los participios del verbo *decir* son *dicho* y *dito*. Igual que *dicho*, *dito* puede ejercer funciones de adjetivo para referirse a un nombre que ya ha sido mencionado; sin embargo, puede aparecer también como pronombre demostrativo con referencia a la información que vendrá a continuación.
- 45 En la prekoíné judeoespañola (Benveniste, ca. 1565: 157; 1568: 44v). Se mantiene en algunas variedades sefardíes, en especial en las de Grecia (cf. Quintana, 2006: 415, mapa 58).
- 46 El sustantivo *genollo* y derivados, con lateral palatal [ɲ] (Buesa, 1993: 175), mientras que el cognado castellano era *inojo* /i'noʒo/.
- 47 En Benveniste (ca. 1565: 157), *endjinoyara* ‘se arrodillará’; *endjinoyarse*, en *idem* (1568: 15v). Se conserva en las variedades sefardíes en las que se emplea *djinoyo*.
- 48 Aliaga (1994: 48, 54). Pottier (1948-1949: 160) señala que *genollado* se encuentra en un documento aragonés de 1411.
- 49 Blasco (2004: 163). *Dona*, también en catalán. Véase Pottier (1948-1949: 143).
- 50 Esta palabra era especialmente usual en las traducciones de la Biblia hebrea en judeoespañol.
- 51 En textos medievales de judíos aragoneses y en el Fuero de Aragón (Minervini, 1992: 405). Según Magdalena y Lleal (1995: 78), en el hebraicoaragonés medieval *escorchar las cabeças* significaba ‘quitar las vísceras a un animal’ e igualmente ‘quitarle la piel’. Peralta (1853: 14) le asigna también el significado ‘levantar la corteza de cualquier mal’.
- 52 En aragonés (Zonaras, 2006: 270) y también en textos moriscos (López-Morillas [ed.], 1994: 91).

<i>estruir</i> <sup>53</sup>	<i>estruir</i>	‘destruir’
<i>imposar</i>	<i>imposar</i> <sup>54</sup>	‘imponer’
<i>kazal</i> <sup>55</sup>	<i>casal</i> <sup>56</sup>	‘aldea, pueblo rural’
<i>koda</i> <sup>57</sup>	<i>coda</i> <sup>58</sup>	‘cola’
<i>konto</i>	<i>conto</i> <sup>59</sup>	‘cuenta’
<i>komplido/a</i> <sup>60</sup>	<i>conplido/a</i> <sup>61</sup>	‘perfecto/a’
<i>krevar</i>	<i>crebar</i> <sup>62</sup>	‘quebrar’
<i>krevantamiento</i>	<i>crebantamiento</i>	‘acción o efecto de quebrantar’
<i>krevantador</i>	<i>crebantador</i>	‘que quebranta’
<i>krevantar</i>	<i>crebantar</i> <sup>63</sup>	‘quebrantar’
<i>letra</i>	<i>letra</i> <sup>64</sup>	‘carta’
<i>lenguaje</i>	<i>lenguaje, lenguatge</i> <sup>65</sup>	‘lenguaje’
<i>melsa</i> <sup>66</sup>	<i>melsa, mielsa</i> <sup>67</sup>	‘bazo’
<i>mezada</i>	<i>mesada</i> <sup>68</sup>	‘porción de dinero que se paga todos los meses’
<i>meter</i>	<i>meter + C. D.</i> <sup>69</sup>	‘poner’
<i>partida</i> <sup>70</sup>	<i>partida</i> <sup>71</sup>	‘parte de un todo’; ‘lote de tejidos’
<i>prezente</i> <sup>72</sup>	<i>prezente</i> <sup>73</sup>	‘regalo’
<i>pus</i> <sup>74</sup>	<i>pus</i> <sup>75</sup>	‘pues’
<i>repuesta</i> <sup>76</sup>	<i>repuesta</i> <sup>77</sup>	‘respuesta’

53 Nehama (1977: 200-201).

54 Minervini (1992: 416), Buesa (1993: 174-175, 179) y Zonaras (2006: 34).

55 No se descarta una influencia italiana en el triunfo de este término en la lengua de los sefardíes.

56 *Casal* era ya la única forma usada tanto en aragonés como en navarro en los documentos medievales, por ejemplo en el editado por Zonaras (2006: 230).

57 Benveniste (1568: 129v). Se conserva en algunas variedades sefardíes.

58 Frecuente en los textos medievales, especialmente en los de la zona aragonesa.

59 Blasco (2004: 161).

60 Formón (trad.) (1569: 40v, 43r, 44v, 48v).

61 En textos hebraicoaragoneses medievales (Magdalena y Lleal, 1995: 48, 74).

62 Nagore (2007: 424).

63 *Idem* (2003: 156). En textos medievales escritos por judíos de Aragón (Magdalena y Lleal, 1995: 24, 53, 58, 125-126).

64 Zonaras (2006: 316).

65 De origen occitano. Documentado en Aragón en documentos del siglo xiv (Nagore, 1994: 145, s. v. *luengache*).

66 Wagner (1923: 240).

67 Cf. Peralta (1853: 22), Torres (1903: 196), Aliaga (1994: 50).

68 En documentos aragoneses medievales escritos por judíos (Minervini, 1992: 431; Magdalena y Lleal, 1995: 76, 150).

69 Enguita (2008: 586), Minervini (1992: 431), Zonaras (2006: 25).

70 Blasco y Magdalena (2005: 10).

71 Zonaras (2006: 12).

72 Blasco (2004: 157) lo documenta en textos judíos medievales de Aragón.

73 Zonaras (2006: 74), en textos cristianos medievales de Aragón.

74 Benveniste (1568: 95v). Se da en algunas comunidades sefardíes del norte de los Balcanes.

75 Alvar (1953: 251), Nagore (2003: 410).

76 Formón (trad.) (1569: 152v).

77 Forma frecuente en textos hebraicoaragoneses antes de 1492. Véase Magdalena y Lleal (1995: 29, 62, 167).

<i>sinoga</i>	<i>sinoga</i> <sup>78</sup>	‘sinagoga’
<i>sinoga de mujeres</i> <sup>79</sup>	<i>sinoga de mulleres</i> <sup>80</sup>	‘lugar reservado a las mujeres en la sinagoga’

*Hebraísmos específicos de los judíos de Aragón documentados antes de 1492 y transferidos a la prekoiné judeoespañola*

Se trata de transferencias a la prekoiné judeoespañola de formas léxicas de origen hebreo empleadas por los judíos aragoneses que por estar muy localizadas en este etnolecto eran más susceptibles de ser acomodadas en la fase I de la prekoiné que las equivalentes de otros dialectos con los que competían. Además, cabe añadir factores de identidad y la actitud de los hablantes hacia ellas por ser palabras de la lengua santa (*hamin* y *kal*) o formadas a partir de un lexema hebreo, como el verbo *malvisar*.

Judeoespañol	Aragonés de los judíos	Castellano	Hebreo
<i>hamin</i>	<i>hamin</i> <sup>81</sup>	<i>adafina</i>	<i>xamin</i>
<i>malvisar</i>	<i>malvisar</i> <sup>82</sup>	<i>vestir desvalidos</i> <sup>83</sup>	<i>malviš</i>
(el) <i>kal</i>	(el) <i>kahal</i>	(la) <i>congregación</i> , (la) <i>sinagoga</i>	(el) <i>kahal</i> <sup>84</sup>

Estos lexemas se extendieron del idioma de la comunidad aragonesa a la lengua franca de la comunidad sefardí, la prekoiné. Se puede suponer que estas marcas etnolectales se reforzaron en los asentamientos concentrados y en las escuelas religiosas, de modo que sirvieron como un indicador de la identidad múltiple del grupo (religiosa, étnica, etcétera).

Algunos nombres aragoneses lexicalizados que se reconocen como tales por el sufijo femenino *-eta*, que también era el sufijo diminutivo femenino en catalán y en occitano (Pottier, 1986: 236; Nagore, 2003: 584), fueron transferidos a la prekoiné judeoespañola:

<sup>78</sup> Blasco (2004: 159).

<sup>79</sup> El uso de la forma *sinoga*, con las variantes *senoua* y *seneuge*, aparece con regularidad en los textos judíos en las lenguas iberorromances de la península ibérica y también fue empleada en español antiguo frente a la forma literaria *sinagoga*, introducida más tarde (Wexler, 1981: 114-115). En Portugal se usó con más frecuencia *esnoga*, forma probablemente basada en la judeoárabe š(u)nūga (*ibidem*, p. 115), que se continuó usando después de la expulsión entre los sefardíes de Ámsterdam y también en la haquitía, el español de los sefardíes del norte de África. En judeoespañol moderno generalmente se emplea el término de origen hebreo *kal*, que también conocían los judíos catalanes y que está documentado en algún texto judío de Aragón. *Esnoga* o *esnoa* (Salónica), *esnogita* (Sarajevo) y *sinoga* (Vidin) pasaron a denominar la parte de la sinagoga reservada a las mujeres en la mayoría de sus variedades, probablemente como consecuencia de que en Aragón a esta parte de la sinagoga se la llamaba *sinoga de mulleres*.

<sup>80</sup> Según la información personal de Miguel Ángel Motis Dolader, *sinoga de mulleres* aparece en un protocolo de Johan Ruiz Veratón de 1439 (f. 63v) perteneciente al Archivo Histórico de Protocolos de Tarazona (Zaragoza).

<sup>81</sup> Este lexema arameo, que se encuentra ya en el Talmud, aparece en los textos judeoaragoneses medievales (*cf.* Motis [ed.], 2002: 129), mientras que en los castellanos se encuentra la palabra de origen árabe *adafina*, preservada en haquitía.

<sup>82</sup> Se trata de una formación derivada del lexema hebreo /mal'bif/ (Assis, 1993: 336-337; Motis [ed.], 2002: 80).

<sup>83</sup> Verbo no documentado en los textos de los judíos castellanos.

<sup>84</sup> Blasco (2004: 155). Probablemente se pronunciaba ya /kal/, como en judeoespañol.

Judeoespañol	Aragonesismos y catalanismos	
<i>akojeta</i> <sup>86</sup>	<i>cojeta</i> <sup>87</sup>	‘colecta con fines benéficos’
<i>kopeta</i> <sup>88</sup>	<i>copeta</i>	‘especie de nougat de almendras o nueces’
<i>ninyeta del ojo</i> <sup>89</sup>	<i>niñeta, nineta del uello</i> <sup>90</sup>	‘niña, pupila’

Este sufijo se conservó algún tiempo en judeoespañol, como muestran algunos neologismos tales como *bodreta* ‘persona ignorante y fanática’ (Nehama, 1977: 92), a partir de *bordá* ‘corrusco de pan’ o ‘individuo caprichoso que carece de sentido común, lleno de prejuicios, supersticioso e ignorante’ —después de experimentar la metátesis de /rd/, un fenómeno que caracteriza a una parte del judeoespañol (cf. Quintana, 2006: 384)—, o *sapateta* ‘calzado usado que tiene que desecharse’ o ‘persona despreciable’ (Nehama, 1977: 497), formado con *sapat(o)* + *-eta*.

*Léxico aragonés transferido por los emigrantes adultos y documentado en textos escritos por los primeros hablantes nativos de la prekoiné judeoespañola (fase II) o posteriormente*

Judeoespañol	Aragonesismos	
<i>almadrake</i> <sup>91</sup>	<i>almadrach</i> <sup>92</sup>	‘colchón’
<i>abokar</i> <sup>93</sup>	<i>abocar</i>	‘inclinarse, recostar’
<i>abokarse</i>		‘inclinarse hacia adelante’
<i>abokado/a</i>	<i>abocau</i> <sup>94</sup>	‘inclinado/a hacia adelante’
<i>absentar</i> <sup>95</sup>	<i>absentar</i>	‘ausentar’
<i>anchesa</i>	<i>ancheza</i> <sup>96</sup>	‘anchura’
<i>anito</i>	<i>anito</i> <sup>97</sup>	‘aneldo, eneldo’
<i>ashada</i>	<i>axada</i> <sup>98</sup>	‘azada’
<i>ashuela</i> <sup>99</sup>	<i>axuela</i> <sup>100</sup>	‘azuela’

85 Nehama (1977: 22).

86 Término documentado entre los judíos de la Cataluña medieval.

87 Benveniste (1568: 28v).

88 Traducción judeoespañola de los *Salmos* (ca. 1570 y 1583) 17, 8.

89 Badia (1948: 142). Usado en castellano, aunque con menos frecuencia que *niña del ojo*. Por la desinencia de diminutivo se reconoce su origen aragonés, con el sufijo de procedencia catalana *-eta* (Pottier, 1986: 236).

90 El vocablo *almadrakes*, en Benveniste (1568: 79r), pero también la palabra castellana *colchón* (133v).

91 En algunas variedades del judeoespañol, al lado de *colchón*. Pottier (1952: 197; 1986: 238) afirma que en Aragón *almadrach* comenzó a ser sustituido por el castellano *colchón* a finales del siglo xv.

92 Para *abokar*, *abokarse*, *abokamiento* ‘inclinación hacia adelante’, *abokado*, véase Nehama (1977: 3).

93 *Abocau*, según Badia (1948: 30), tiene el significado de ‘agachado’. Los significantes *abocado* y *abocar* existen en castellano, pero con otro significado.

94 Magdalena y Lleal (1995: 48, 107) lo constatan en documentos aragoneses medievales escritos por judíos.

95 Aliaga (1994: 89) lo considera un aragonesismo en castellano.

96 Pottier (1948-1949: 100; 1952: 196; 1986: 237).

97 Pottier (1948-1949: 105) y Aliaga (1994: 99).

98 Formón (trad.) (1569: 44r).

99 Cf. Pottier (1948-1949: 105; 1952: 193).

<i>asukre, asukri</i> <sup>100</sup>	<i>asucré, sucré</i> <sup>101</sup>	‘azucar’
<i>avante</i> <sup>102</sup>	arag. med. <i>avant/ adevant</i> <sup>103</sup>	‘adelante’
<i>chikola</i>	<i>chico/a</i>	‘pequeño, -a’
<i>esbafar</i>	<i>esbafar</i> <sup>104</sup>	‘evaporar’
<i>esbafarse</i>	<i>esbafarse</i> <sup>105</sup>	‘esbravarse’
<i>eskarinyar</i>	<i>cariñar</i>	‘echar de menos’
<i>eskarinyo</i> <sup>106</sup>	<i>cariño</i>	‘nostalgia, anhelo de amor’
<i>eskudiar</i> <sup>107</sup>	<i>des-/escudiar</i> <sup>108</sup>	‘escudillar, contar lo que se sabe, no guardar secreto’ <sup>109</sup>
<i>eskupina</i> <sup>110</sup>	<i>escopina</i> <sup>111</sup>	‘saliva’
<i>esmolador</i>	<i>esmoladô</i> <sup>112</sup>	‘afilador de cuchillos’
<i>esmolar</i> <sup>113</sup>	<i>esmolar</i> <sup>114</sup>	‘afilarse’
( <i>pan</i> ) <i>esponjado</i>	<i>esponjado</i> <sup>115</sup>	‘torta hecha de harina, huevos y azúcar’
<i>esprito</i> <sup>116</sup>	<i>esprito</i> <sup>117</sup>	‘aliento, respiro’
<i>estrevdes</i>	<i>estreudes</i> <sup>118</sup>	‘trébedes’

100 En el judeoespañol de las comunidades sefardíes del norte y occidente de los Balcanes (cf. Quintana, 2006: 433, mapa 76). Forma concomitante en portugués.

101 Documentada en Benasque y Ferraz (Badia, 1948: 38, 179).

102 En la prekoiné judeoespañola *avante* ‘adelante’ (Benveniste, ca. 1565: 120) con significado temporal. No se ha conservado en judeoespañol.

103 Del lat. vulg. ABANTE (Enguita, 2009: 132). *Auant* ‘adelante, más allá’ con valor temporal y espacial, en textos medievales escritos por judíos de Aragón (Magdalena y Lleal (1995: 16, 28, 113). También en documentos notariales aragoneses en general (cf. Vázquez, 2009: 113, docs. núms. 1, 3, 34), donde aparece precedido de *daqui*.

104 Peralta (1853: 14).

105 Neira (1969: 333).

106 Empleado ya por los hijos de los expulsados (Formón [trad.], 1569: 152v).

107 Cf. Nehama (1977: 191, s. v. *eskudiyár*).

108 Nagore (1989: 322).

109 La segunda acepción se usa en Aragón exclusivamente.

110 Benveniste (1568: 60v), Nehama (1977: 191). Denominales de *eskupina* son los nombres *eskupinada* ‘escupitajo’ y *eskupinika* ‘escupitajo pequeño’ y el adjetivo *eskupinado* ‘escupido en su propia cara con desprecio profundo’. Otras formas, como *eskupir*, *eskupetina* y *escupidero*, son castellanas.

111 Badia (1948: 90) lo documenta en Ansó.

112 Badia (1948: 91) lo documenta en Ansó.

113 Nehama (1977: 192). Deverbales en judeoespañol, además de *esmolador*, son *esmoladera* ‘piedra o máquina de afilar’ —documentado también en aragonés por Neira (1969: 333)—, *esmoladura* ‘afilado; sueldo del afilador; decepciones, contratiempos que sirven como lecciones en vida que dan la experiencia’, *esmolado* ‘persona a quien los reveses y las dificultades la han hecho adquirir mucha experiencia’, *esmoladijo* ‘afilado mal ajecutado’. Además, existe el nombre *esmolado* ‘afilado; experiencia duramente adquirida’, probablemente llevado también de Aragón. Además, se ha creado el reflexivo *esmolarse* ‘adquirir experiencia de los golpes sufridos, madurar como consecuencia de las experiencias negativas vividas’.

114 Badia (1948: 91), en Ansó. También anotado por Neira (1969: 334) y Nagore (1989: 320).

115 Con el significado de azucarado, según Peralta (1853: 15).

116 *Salmos* (ca. 1570 y 1583) 18, 16; Formón (trad.) (1569: 1v); *Šir ha-Širim*, f. 4r.

117 La pérdida de los esdrújulos (Alvar, 1996: 278), fenómeno que caracteriza a la lengua aragonesa y que incluso llega a interferir en el castellano de la zona, tiene como consecuencia la caída de la vocal pretónica cuando esta tiene las mismas características que la vocal tónica, como ocurría en *esprito*.

118 Torres (1903: 188).

<i>feshugedad</i> <sup>119</sup>	<i>feshuguez, fejuguez</i>	‘impertinencia’
<i>feshugo</i>	<i>fexugola</i> , <sup>120</sup> <i>fejugo</i> <sup>121</sup>	‘impertinente’
<i>kadiyo</i> <sup>122</sup>	<i>cadillo</i> <sup>123</sup>	‘cría de león’
<i>kalmo</i>	<i>calmo</i> <sup>124</sup>	‘calmado’
<i>kanso</i>	<i>canso</i> <sup>125</sup>	‘cansado’
<i>kavesal</i> <sup>126</sup>	<i>cabezal</i>	‘almohada’
<i>konselyable</i> <sup>127</sup>	<i>consellable</i>	‘aconsejable’
<i>kualseker, kualsekier</i>	<i>cualsequier</i> <sup>128</sup>	‘cualquier’
<i>kurto/a</i>	<i>curto/a</i> <sup>129</sup>	‘corto’, ‘breve’
<i>kuzir</i> <sup>130</sup>	<i>cusir</i> <sup>131</sup>	‘coser’
<i>lonso</i> <sup>132</sup> (< <i>el onso</i> )	<i>onso</i>	‘oso’
<i>lugo</i>	<i>lugo</i> <sup>133</sup>	‘inmediatamente después’
<i>mientras</i> <sup>134</sup>	<i>mientras</i> <sup>135</sup>	‘mientras’
<i>mokarse</i> , <sup>136</sup> <i>dezmokarse</i>	<i>mocarse</i> <sup>137</sup>	‘sonarse’
<i>murmúrio</i>	<i>murmurio</i> <sup>138</sup>	‘expresión continua de reproche’

119 Se trata de una formación judeoespañola a partir del adjetivo *feshugo*, como muestra el cognado aragonés *fejuguez* documentado por Aliaga (1994: 123). Ello prueba que también en aragonés existieron palabras pertenecientes a diferentes categorías gramaticales del mismo lexema, de las cuales algunas persisten en judeoespañol, como *feshugo* ‘impertinente, intruso’, *feshugentina* ‘importunación’ y *feshugina* ‘importunidad’, mientras que otras son formaciones nuevas que tuvieron lugar en el ámbito del judeoespañol, como la mencionada *feshugedad*, *feshugear* ‘importunar’ y *feshugento* ‘nauseabundo, repugnante’, todas ellas creadas a partir del adjetivo *feshugo*. Todas las palabras relacionadas con *feshugo* figuran en Nehama (1977: 209).

120 Cejador (1971: 201).

121 Aliaga (1994: 123).

122 La palabra aragonesa *cadillo* aparece en las traducciones del salmo 17, versículo 12 (*Salmos* ca. 1570 y 1583).

123 Peralta (1853: 8) como cría de un animal en general.

124 Nagore (1989: 189).

125 *Ibidem*. *Calmo* y *canso* eran participios fuertes que tanto en aragonés como en judeoespañol han perdurado como adjetivos.

126 En algunas variedades del judeoespañol.

127 Almosnino (1564a: 61v).

128 Probablemente lexicalizado de una secuencia relativo + pronombre reflexivo + verbo, corresponde al aragonés moderno *cualsiquiera*. En el castellano y el navarro medievales está también documentado *qualsequier*, pero no con la frecuencia con que aparece en algunos textos medievales aragoneses (Nagore, 2003: 290, 611).

129 En textos sefardíes de los hijos de los expulsados. Por ejemplo, en la traducción de *Hovat ha-Levavot be-La’az* (Formón [trad.], 1569: 4r, 152v). Aliaga (1994: 119) incluye este adjetivo en la lista de aragonesismos.

130 Benveniste (1568: 6v).

131 Badia (1948: 64) lo considera una forma catalana en aragonés. Derivado del lat. *CONSŪERE*, pasó a la clase *-ir* en catalán (*cosir*) y en aragonés (*cusir*) —con el cierre de la vocal en sílaba átona—. Esta es la variante dialectal que pasó al judeoespañol.

132 En judeoespañol el artículo se ha aglutinado a la forma léxica aragonesa, usada igualmente por los moriscos (cf. Quintana, 2006: 270-271).

133 Con valor temporal (Nagore, 1989: 258), también en aragonés moderno (Vázquez, 2016: 170).

134 Benveniste (1568: 4r).

135 Nagore (1989: 258).

136 En el judeoespañol de Bosnia, con la variante *dezmokarse*, creación judeoespañola.

137 Badia (1948: 135) ha documentado este verbo en Buesa, Bielsa, Benasque y Graus.

138 Castañer (1993: 263).



<i>parientes</i>	<i>parientes</i>	‘padres’ <sup>139</sup>
<i>pasensia</i>	<i>pasencia</i> <sup>140</sup>	‘paciencia’
<i>pies</i> <sup>141</sup>	<i>pies</i>	‘pies’
<i>pishar</i>	<i>pixar</i> <sup>142</sup>	‘orinar’
<i>plenismo</i> <sup>143</sup>	<i>plenismo</i>	‘honesto, integro, perfecto’
<i>presto</i>	<i>presto</i> <sup>144</sup>	‘diligente, dispuesto’; ‘rápido’
<i>sekutansa</i>	<i>secutanza</i>	‘ejecución’
<i>sekutar</i> <sup>145</sup>	<i>secutar</i>	‘ejecutar’
<i>semanada</i>	<i>semanada</i>	‘sueldo por una semana de trabajo’ o ‘periodo de una semana’
<i>siyo</i> <sup>146</sup>	<i>sillo</i>	‘sello, timbre’
<i>tadrada</i>	<i>tardada</i> <sup>147</sup>	‘acontecimiento público a última hora de la tarde’
<i>tetar</i>	<i>tetar</i> <sup>148</sup>	‘amamantar’
<i>tresudar</i> <sup>149</sup>	<i>trasudar</i> <sup>150</sup>	‘transpirar copiosamente, sudar’

*Transferencias del catalán al castellano a través del aragonés que también se encuentran en judeoespañol*

Judeoespañol	Aragonesismos de origen catalán	
<i>amagar</i> <sup>151</sup>	<i>amagar</i>	‘esconder’
<i>avantaje</i> <sup>152</sup>	<i>avantatge</i> <sup>153</sup> (cat.)	‘ventaja’
<i>devantal</i> <sup>154</sup>	<i>devantal</i> <sup>155</sup> (cat. < <i>de abante</i> ) <sup>157</sup>	‘delantal’
<i>eskuma</i>	<i>escuma</i> <sup>157</sup> (cat.)	‘espuma’

139 *Parientes* es uno de los muchos falsos amigos entre el judeoespañol y el castellano.

140 Badia (1948: 154) en Benasque.

141 La forma aragonesa *pies* (Zonaras, 2006: 272) conserva, como en otros casos paralelos, la *-d-* latina en el plural en algunas variedades de los sefardíes. En Esmirna aún era conocida a principios del siglo xx (Levy, 1929-1930: 353). Actualmente la forma léxica más usual en la lengua hablada es *piezes*, y en la lengua escrita, *pies*.

142 Badia (1948: 158) lo documenta en Bielsa.

143 *Salmos* (ca. 1570 y 1583) 15, 2.

144 En documentos medievales de Aragón escritos por judíos (Magdalena y Lleal, 1995: 52, 62).

145 La forma verbal (*el*) *secuta* ‘(él) ejecuta’ aparece en Formón (trad.) (1569: 54v).

146 *Ibidem*, ff. 11r y 13v.

147 Torres (1903: 285).

148 Badia (1948: 184) lo documenta en Bielsa y Ansó.

149 Nehama (1977: 566).

150 La confusión de los prefijos *tras-* y *tres-* en aragonés (Nagore, 1989: 324) también tiene lugar en judeoespañol, donde se acentuó con la entrada de palabras del portugués formadas con estos dos prefijos.

151 En Almosnino (1564a: 160r): *amagada* ‘escondida’.

152 Nehama (1977: 69). Empleado ya por los hijos de los expulsados: *avantajes* (Formón [trad.], 1569: 167v) y *avantajada* (*Šir ha-Širim*, f. 6v).

153 Catalanismo en aragonés (Zonaras, 2006: 62, 230).

154 La variante *debantal* se encuentra en Benveniste (ca. 1565: 310).

155 Badia (1948: 79), Pottier (1948-1949: 142; 1986: 237).

156 Enguita (1993: 239).

157 Zonaras (2006: 324).

<i>fortuna</i> <sup>158</sup>	<i>furtuna</i> (cat., it.) <sup>159</sup>	‘borrasca’
<i>konfite</i>	<i>confite</i> <sup>160</sup> (cat. <i>confit</i> )	‘pastas hechas con azúcar y otros ingredientes’
<i>tempesta</i> <sup>161</sup>	<i>tempesta</i>	‘tempestad’
<i>veyudo</i>	<i>velludo</i> <sup>162</sup> (cat. <i>vellut</i> )	‘terciopelo, velludo’

### Locuciones aragonesas transferidas a la prekoiné judeoespañola

Judeoespañol	Aragonesismos	
<i>de baldes</i>	<i>de baldes</i> <sup>163</sup>	‘en balde’
<i>dekontino</i> <sup>164</sup>	<i>de contino</i> <sup>165</sup>	‘de continuo’
<i>fazer un plazer</i> <sup>166</sup>	<i>fazer plazer</i> (arag. ant.)	‘hacer un favor’
<i>fin a</i> <sup>167</sup>	<i>fins a</i> <sup>168</sup>	‘hasta’

### Características del judeoespañol resultado de interferencias

1. Como en aragonés medieval (Nagore, 2003: 148; Enguita, 2009: 125) y en la lengua de los moriscos de Aragón (Galmés, 1996: 139), la inserción de /j/ como recurso antihiático está ampliamente documentada en textos sefardíes del siglo XVI: *cayente*, *veyentes*, *trayen* (Benveniste, ca. 1565: 24, 125, 181, 182). Este fenómeno se daba con frecuencia. Así, en textos judíos de Aragón está documentado *seyendo* ya antes de 1492 (Minervini, 1992: 86), y en cristianos, no solo en el gerundio (Zonaras, 2006: 324), sino también en el infinitivo: *seyer* (*ibidem*, pp. 13 y 14).

2. El aragonés cuenta con dos prefijos verbales *des-* (lat. DIS-) y *es-* (lat. EX-), frente al castellano, en el que sendos prefijos coincidieron en un único prefijo *des-*. La distinción que hacían los hablantes de aragonés de la generación de los expulsados interfirió en la lengua de los primeros hablantes de la prekoiné judeoespañola sin que estos fueran capaces de adquirir correctamente sus diferencias

158 Formón (trad.) (1569: 30v).

159 Probablemente entró en aragonés desde el catalán o el italiano (Zonaras, 2006: 270).

160 Enguita (2008: 576) señala que es una voz catalana transmitida al castellano a través del aragonés. En judeoespañol se encuentra documentada ya en el siglo XVI. Tanto *confit* como *confite*, escasamente documentados en castellano hasta finales del XVI. Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [consulta: 8-8-2017].

161 Formón (trad.) (1569: 30v).

162 Enguita (2008: 576). Con este significado, apenas documentado antes de 1492. Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [consulta: 8-8-2017].

163 Zonaras (2006: 12).

164 En Almosnino (1998: 149, 229): *de contino* ‘continuamente’. Después lexicalizado como adverbio de tiempo.

165 Nagore (1989: 256).

166 *Maharāṣḍam* (1595), *responsum* n.º 95; *Maharṣaḳ* (1592), *responsum* n.º 134.

167 En judeoespañol ha adquirido significado temporal.

168 En documentos aragoneses escritos por judíos (Magdalena y Lleal, 1995: 72, 74, 138), con significado espacial.

semánticas. En aragonés el prefijo *des-* poseía valor negativo y se oponía a la forma positiva del verbo sin prefijo (*facer* : *desfacer*), mientras que *es-* era una forma compuesta parasintética con significado predominantemente de alejamiento de un límite o disgregación en partes (Neira, 1969: 335-226; Nagore, 2003: 576-577): *esfolllinar* / *esfullinar* (cast. *deshollinar*). De los contextos en que aparecen en judeoespañol moderno se puede deducir que, debido a las interferencias del prefijo castellano *des-* sobre verbos aragoneses con *es-* y a las contrarias —las del prefijo aragonés *es-* sobre verbos castellanos formados con *des-*—, los dos se pueden intercambiar: por ejemplo, el judeoespañol de Salónica contaba con variantes como *desbafar* / *esbafar* ‘dejar salir el exceso de presión’ o ‘desahogarse’,<sup>169</sup> *desplumar* / *esplumar* ‘quitar las plumas al ave’ o ‘robar el dinero o los bienes a alguien’<sup>170</sup> *desfoliñar* / *esfuliñar* ‘barrer, limpiar a fondo una casa, una fábrica, etcétera’,<sup>171</sup> esta última del aragonés *enfollinar* / *enfullinar* ‘deshollinar’, después de pasar por algunos cambios fonéticos y semánticos. Sin embargo, *es-* y *des-* eran interpretados como estructuras silábicas con alguna asociación semántica, pero intercambiables, más que como variantes del mismo prefijo. Los cambios a los que *des-* y *es-* se han visto sometidos en el proceso de formación del judeoespañol han llevado también a su acomodación con significados diferentes, como muestran *desbrochar* ‘desabotonar, desabrochar’ o ‘dejar salir un líquido o gas’<sup>172</sup> y *esbrochar* ‘dejarse llevar por sentimientos negativos, explotar en cólera’,<sup>173</sup> consecuencia de la adopción de nuevas acepciones de significado. Finalmente fue el prefijo *des-* el que mantuvo los dos valores que tenía en castellano (*desfragar* ‘demoler’,<sup>174</sup> \**esfragar*), mientras que *es-* ha perdido su valor original, con el que había llegado a las comunidades sefardíes del Imperio otomano, y su función gramatical, según indican nuevas formaciones como *desvelarse* (*des-* + turco *bel* ‘cintura’ + *-ar* + *se*) ‘causar una contracción en la región lumbar, una ruptura, un esguince muy doloroso, resultado de un gran esfuerzo’ o ‘causar una gran sensación de cansancio’, de la que *esbelar(se)*<sup>175</sup> es variante. En judeoespañol, como en aragonés (Neira, 1969: 337), *es-* y *des-* pueden ser simples secuencias fónicas sin significado, como en las variantes léxicas *desbiolar* / *esbiolar* ‘profanar, violar una norma’<sup>176</sup> o *deskorchar* / *eskorchar* ‘desollar’ (la segunda es la variante aragonesa), ‘hacer pagar muy caro el abuso en los precios de bienes o servicios’ o ‘robar a alguien su dinero’<sup>177</sup> y en una lista de palabras que no forman parte de

169 Nehama (1977: 121, 185).

170 *Ibidem*, pp. 131 y 195.

171 *Ibidem*, pp. 124 y 185.

172 *Ibidem*, p. 122.

173 *Ibidem*, p. 185.

174 *Ibidem*, p. 214.

175 *Ibidem*, pp. 122 y 185.

176 *Ibidem*, pp. 122 y 185.

177 *Ibidem*, pp. 127-128 y 189.

la categoría de los verbos, como *estrevdes*,<sup>178</sup> *estormentos*<sup>179</sup> o *escariño*, estas dos documentadas en textos redactados por autores pertenecientes a la generación de los hijos de los expulsados.<sup>180</sup>

3. La variación en posición inicial absoluta con confusión entre las estructuras silábicas /pre/ y /per/ (*presona* / *persona*,<sup>181</sup> *pretender* / *pertender*<sup>182</sup>), /por/ y /pro/ (*pormover* / *promover*;<sup>183</sup> *porcurador* / *procurador*;<sup>184</sup> *porponer* / *proponer*;<sup>185</sup> *porfeta* / *profeta*<sup>186</sup>) o /pro/ y /per/ (*prokurar* / *percure*,<sup>187</sup> *perkurar*<sup>188</sup> por asimilación de la vocal), que era una característica del romance aragonés en la época de la expulsión, se mantiene en el judeoespañol hasta el presente.

### CONCLUSIONES

Analizados algunos de los fenómenos lingüísticos que actuaron en la formación del judeoespañol y las implicaciones de los judíos de Aragón en dicho proceso, se pone de relieve su estrategia de acentuar ciertas diferencias lingüísticas y comunicativas con el fin de marcar su identidad más allá de la generación de los expulsados en 1492. Esta estrategia de divergencia (Giles, 1979; Auer y Hinskens, 1996) se manifestó por medio de la preservación de formas lingüísticas étnicamente marcadas, como por ejemplo algunos hebraísmos de época medieval, profundamente anclados en la designación de tradiciones judías de Aragón, pero también a través de otros elementos documentados en textos sefardíes del siglo XVI, la mayoría de los cuales se ha conservado en judeoespañol.

En general, los elementos aragoneses trasferidos al judeoespañol lo fueron *indirectamente*, puesto que se corresponden con parte del sustrato aragonés que se encontraba ya en alguna de las variedades castellanoaragonesas habladas a finales del siglo XV. Si bien los hablantes de aragonés no conservaron su lengua más allá de la primera generación, el castellanoaragonés fue una de las variedades castellanas a la que los hablantes de otros dialectos trataban de adaptarse en sus encuentros en

178 La forma la recoge Torres (1903: 188). Se conserva en algunas variedades del judeoespañol (cf. Quintana, 2006: 417, mapa 60).

179 *Šir ha-širim*, f. 4r.

180 Formón (trad.) (1569: 4r, 152v).

181 En documentos hebraicoaragoneses (Magdalena y Lleal, 1995: 46, 160).

182 *Ibidem*, pp. 16 y 161.

183 *Ibidem*.

184 *Ibidem*, pp. 42, 159 y 161.

185 *Ibidem*, pp. 16 y 58.

186 Nehama (1977: 445, 452).

187 Magdalena y Lleal (1995: 36, 156).

188 Benveniste (1568: 3r).

la fase I. Estos elementos léxicos tenían el correspondiente cognado en otras variedades de castellano y en otros dialectos, de igual manera que las formas gramaticales competían con otras, pero, en su deseo de marcar y preservar su identidad, los hablantes de origen aragonés mantuvieron en la fase II de la prekoiné ciertas diferencias lingüísticas que además circularon entre algún grupo de hablantes de prestigio, como era el de los rabinos del Midraš don Šemuel, directamente relacionado con los judíos de Aragón. Esto se pone de relieve en la literatura rabínica de mediados del siglo XVI, en la que se encuentran documentadas muchas de ellas. En su difusión a la prekoiné judeoespañola de Salónica en la fase III tendrían un papel importante los alumnos de esta escuela y los niños relacionados con los miembros de este círculo religioso.

Una parte de los elementos transferidos del aragonés al judeoespañol son léxicos, con predominio de nombres comunes con un referente físico o abstracto pero casi siempre asociado a la vida cotidiana, verbos que designan actividades cotidianas, actividades fisiológicas o físicas y adjetivos que denotan estado físico de personas; en general son aspectos relacionados con el hogar, lo cual sugiere que estas formas aragonesas fueron aprendidas por los niños de los emigrados de sus ancestros en el marco familiar y después difundidas por ellos a toda la comunidad, por ejemplo a través de centros de estudio como el citado Midraš don Šemuel, por constituir este un círculo de prestigio para los niños y jóvenes de la III fase de la prekoiné.

Especialmente importantes resultan las transferencias morfológicas del aragonés a la prekoiné judeoespañola, a partir de las cuales tendrá lugar una regularización de paradigmas. Un buen ejemplo lo representa la selección de las formas con /e/ en la primera persona del plural del pretérito perfecto simple (*pekemos*), que además de ser análoga a la forma de primera persona del singular (*peke*) indujo a la reducción a un único paradigma para las tres conjugaciones (*peki, komi, sali; pekimos, komimos, salimos*), diferente al que existía en los dialectos y las variedades que participaron en la nivelación de dialectos, un fenómeno que es característico de situaciones de contacto en un estado de inestabilidad lingüística (Siegel, 1985: 373) como el descrito, en el que los dialectos iberorromances y sus variedades lingüísticas se aproximaron y se influyeron recíprocamente hasta converger en una nueva lengua. Sin duda, la distancia social mantenida por los judíos aragoneses respecto a los otros grupos ha contribuido a que la presencia de elementos lingüísticos del aragonés en el judeoespañol sea fácilmente detectable incluso cinco siglos después de su encuentro con el resto de los expulsados en las comunidades creadas desde finales del siglo XV en el Imperio otomano. Sin embargo, no sería sensato concluir sin recordar que este estudio no es definitivo, puesto que se requiere un corpus de documentos judeoespañoles del siglo XVI más amplio y un análisis lingüístico más pormenorizado de ellos para poder llevar a cabo una comparación más exhaustiva con el aragonés y el castellanoaragonés de los documentos que precedieron a la expulsión de 1492.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aliaga Jiménez, José Luis (1994), *El léxico aragonés en el Diccionario de autoridades*, Zaragoza, IFC.
- Almosnino, Moisés (1564a), *Séfer Hanhagat ha-Hayim = Regimiento de la vida*, Salónica, Impr. de Yosef ben Isaac Yaabets.
- (1564b), *Tratado de los sueños*, Salónica, Impr. de Yosef ben Isaac Yaabets.
- (1998), *Crónica de los reyes otomanos*, ed. de Pilar Romeu Ferré, Barcelona, Tirocinio.
- Alvar López, Manuel (1953), *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- (1996) (dir.), *Manual de dialectología hispánica: el español de España*, Barcelona, Ariel.
- y Bernard Pottier (1983), *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- Assis, Yom Tov (1993), «Los judíos de la Corona de Aragón y sus dominios», en Haïm Beinart (ed.), *El legado de Sefarad*, vol. 1, Jerusalén, Magnes, pp. 48-108.
- Auer, Peter, y Frans Hinskens (1996), «The Convergence and Divergence of Dialects in Europe. New and Not So New Developments in an Old Area», en Peter Auer, Frans Hinskens y Klaus Mattheier (eds.), *Convergence and Divergence of Dialects in Europe*, Tübinga, Max Niemeyer, pp. 1-30.
- y Frans Hinskens (2005), «The Role of Interpersonal Accommodation in a Theory of Language Change», en Peter Auer, Frans Hinskens y Paul Kerswill (eds.), *Dialect Change: Convergence and Divergence in European Languages*, Cambridge, Cambridge UP, pp. 335-357.
- Badia i Margarit, Antoni M. (1948), *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, CSIC.
- Benveniste, Meir ben Šemuel (ca. 1565), *Séder Našim*, Salónica, s. n.
- (1568), *Livro llamado en Lešón ha-Qodeš «Šulhán ha-Panim» y en ladino «Meza de el alma»*, Salónica, Yosef Yaabets.
- Blasco Orellana, Meritxell (2004), «A Manuscript from the xv<sup>th</sup> Century in Hebrew-Aragonese Script (JNUL, Yah.Ms.Heb.242)», *Hispania Judaica Bulletin*, 4, pp. 153-165.
- et alii (eds.) (2010), *Capítulos de la sisa del vino de la aljama judía de Zaragoza (1462-1466): edición y estudio de tres manuscritos hebraicos y dos latinos del Archivo de Protocolos de Zaragoza*, Zaragoza, IFC.
- Borovaya, Olga (2014), «Moses Almosnino's Epistles: A Sixteenth-Century Genre of Sephardi Vernacular Literature», *Journal of Medieval Iberian Studies*, 6 (2), pp. 251-169.
- (2016), «The First Ladino Travelogue: Moses Almosnino's Treatise on the Extremes of Constantinople», *Journal of Medieval Iberian Studies* <<http://dx.doi.org/10.1080/17546559.2016.1204555>> [consulta: 15/7/2016].
- Brittan, David, y Peter Trudgill (1999), «Migration, New-dialect Formation and Sociolinguistic Re-functionalisation: Reallocation as an Outcome of Dialect Contact», *Transactions of the Philological Society*, 97, pp. 245-256.
- Buesa Oliver, Tomás (1993), «Aragonés y castellano a comienzos del siglo xvi», en José María Enguita Utrilla (ed.), *II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglo de Oro)*, Zaragoza, IFC, pp. 169-191.
- Bunis, David M. (1999), *Judezmo: An Introduction to the Language of the Sephardic Jews of the Ottoman Empire*, Jerusalén, Magnes (en hebreo y en judeoespañol).
- Castañer Martín, Rosa María (1993), «Textos dialectales aragoneses de los siglos de Oro», en José María Enguita Utrilla (ed.), *II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglo de Oro)*, Zaragoza, IFC, pp. 255-279.
- Castaño González, Javier (2009), «Ketubbot en-cubiertas: fuentes para el estudio del matrimonio judío en Jaca y los Almosnino», *Sefarad*, 69 (1), pp. 43-73.
- Cejador y Frauca, Julio (1971), *Vocabulario medieval castellano*, Hildesheim / Nueva York, Georg Olms (reimpr. de la ed. de Madrid, Hernando, 1929).
- Clyne, Michael (1967), *Transference and Triggering: Observations on the Language Assimilation of Postwar German-Speaking Migrants in Australia*, La Haya, Martinus Nijhoff.

- Cohen, Dov (2015), «Ribí Meir mi-Turkia: Le-Zehutó šel Meḥaber ha-Séfer ha-Anonimi Šulḥan ha-Panim be-Ladino = Who is the Author of the Ladino *Shulhan ha-Panim* (Salonica 1568)?», en Aldina Quintana, Rahel Ibáñez-Sperber y Ram Ben-Shalom (eds.), *Between Edom and Kedar: Studies in Memory of Yom Tov Assis*, parte 2, Jerusalén, Hispania Judaica / Instituto Ben Zvi, pp. 33-61 (en hebreo).
- Corominas, Joan (1987), *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- Correas, Gonzalo (1906 [1627]), *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, Jaime Ratés.
- Enguita Utrilla, José María (1993), «Léxico aragonés en documentación zaragozana de los Siglos de Oro», en José María Enguita Utrilla (ed.), *II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglo de Oro)*, Zaragoza, IFC, pp. 227-254.
- (2008), «Evolución lingüística en la Baja Edad Media: aragonés, navarro», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2.ª ed., act., pp. 571-592.
- (2009), «Variedades internas del aragonés medieval», en Vicente Lagüéns Gracia (ed.), *Baxar para subir: colectánea de estudios en memoria de Tomás Buesa Oliver*, Zaragoza, IFC, pp. 111-149.
- y Vicente Lagüéns Gracia (1989), «El dialecto aragonés a través de algunos documentos notariales del siglo XIII: una posible interpretación de variantes», *Aragón en la Edad Media*, 8, pp. 383-398.
- Formón, Šaddiq bar Yosef (trad.) (autor, Baḥya ben Yosef ibn Paquda) (1569), *Séfer Ḥovot ha-Levavot be-La'az*, Salónica, Impr. de Yosef Yaabets.
- Galmés de Fuentes, Álvaro (1996), «La lengua de los moriscos», en Manuel Alvar López (dir.), *Manual de dialectología hispánica: el español de España*, Barcelona, Ariel, pp. 111-118.
- Giles, Howard (1979), «Ethnicity Markers in Speech», en Klaus R. Scherer y Howard Giles (eds.), *Social Markers in Speech*, Cambridge, Cambridge UP, pp. 251-289.
- y Peter F. Powesland (1975), *Speech Style and Social Evaluation*, Londres, Academic Press.
- Hacker, Yosef (1993), «Los sefardíes del Imperio otomano del siglo 16», en Haim Beinart (ed.), *El legado de Sefarad*, vol. 1, Jerusalén, Magnes, pp. 111-137.
- Karmona, Elia R. (1930), *Una madre kruela: romanso muy ezmoviente i de amor*, Estambul, Rekabet Matbaasi.
- Keniston, Hayward (1937), *The Syntax of Castilian Prose: The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Kerswill, Paul (2010), «Contact and New Varieties», en Raymond Hickey (ed.), *The Handbook of Language Contact*, Malden / Oxford, Wiley-Blackwell, pp. 230-251.
- (2013), «Koineization», en J. Jack Chambers y Natalie Schilling (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*, Oxford, Blackwell, 2.ª ed., pp. 519-536.
- y Peter Trudgill (2005), «The Birth of New Dialects», en Peter Auer, Frans Hinskens y Paul Kerswill (eds.), *Dialect Change: Convergence and Divergence in European Languages*, Cambridge, Cambridge UP, pp. 196-220.
- Kontzi, Reinhold (1974), *Aljamiado Texte*, 2 vols., Wiesbaden, Steiner, vol. 1.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel (1995), «El número de judíos en la España de 1492: los que se fueron», en Ángel Alcalá Galve (coord.), *Judíos, sefarditas, conversos: la expulsión de 1492 y sus consecuencias. Ponencias del congreso internacional celebrado en Nueva York en noviembre de 1992*, Valladolid, Ámbito, pp. 170-180.
- Levy, Kurt (1929-1930), «Historisch-geographische Untersuchungen zum Judenspanischen. Texte, Vokabular, grammatische Bemerkungen», *Volkstum und Kultur der Romanen*, 2, pp. 342-381.
- López-Morillas, Consuelo (ed.) (1994), *Textos aljamiados sobre la vida de Mahoma: el profeta de los moriscos*, Madrid, CSIC / AEI.
- Luria, Max A. (1930), «A Study of the Monastir Dialect of Judeo-Spanish Based on Oral Material Collected in Monastir, Yugo-Slavia», *Revue Hispanique*, 79, pp. 323-583.
- Lleal, Coloma (1992), *El judezmo: el dialecto sefardí y su historia*, Barcelona, Universitat de Barcelona.

- Lloyd, Paul M. (1993), *Del latín al español, vol. I: Fonología y morfología históricas de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Magdalena Nom de Déu, José Ramón, y Coloma Lleal (1995), *Aljamías hebraicoaragonesas (siglos XIV-XV)*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Maharašdam* [autor, Šemuel de Medina] (1595), *Še'elot u-Tešuvot Maharašdam, Hošen Mišpat*, Salónica, Avraham Yosef bat Šev'a.
- Maharšak* [autor: Rabino Šelomó ben Avraham ha-Kohén] (1592), *Še'elot u-Tešuvot Maharšak*, vol. II, Venecia, Juan de Gara.
- Minervini, Laura (1992), *Testi giudeospagnoli medievali: Castiglia e Aragon*, 2 vols., Nápoles, Ligoure.
- (1991), «Le ordinanze per la sisa della carne della giuderia di Zaragoza del 1488», *Medioevo Romanzo*, 15, pp. 359-401.
- (1999), «The Formation of the Judeo-Spanish Koiné: Dialect Convergence in the Sixteenth Century», en Annette Benaim (ed.), *Proceedings of the Tenth British Conference on Judeo-Spanish Studies, 29 June – 1 July 1997*, Londres, Queen Mary and Westfield College, pp. 41-52.
- (2011), «De Cataluña a Sefarad: la aportación lingüística del judaísmo catalán al mundo judeohispánico», en [Silvia Planas i Marcé (coord.)], *Temps i espais de la Girona jueva: actes del simposi internacional celebrat a Girona, 23, 24 i 25 de març de 2009*, Gerona, Patronat del Call de Girona, pp. 125-137.
- (2012), «La documentación judeo-aragonesa medieval: nuevas publicaciones y nuevas interpretaciones», *eHumanista*, 20, pp. 204-214.
- Mitrani, Mošé (1629), *Še'elot u-Tešuvot Mavit*, parte 1, Venecia, Casa de Giovanni Caglioni.
- Molho, Michael (1938), *Histoire des israélites de Castoria*, Salónica, ed. del autor.
- Molho, Isaac R. (1967), «Ribi Mošé Almosnino», en *Salonique, ville et mère en Israel*, Jerusalén / Tel-Aviv, Centre de Recherches sur le Judaïsme de Salonique.
- Moreno Fernández, Francisco (1999-2000), «El estudio de la convergencia y la divergencia dialectal», *Revista Portuguesa de Filologia*, 23, pp. 1-27.
- Motis Dolader, Miguel Ángel (1995), «Las comunidades judías en la Corona de Aragón en el siglo XV», en Ángel Alcalá Galve (coord.), *Judíos, sefarditas, conversos: la expulsión de 1492 y sus consecuencias. Ponencias del congreso internacional celebrado en Nueva York en noviembre de 1992*, Valladolid, Ámbito, pp. 32-54.
- (ed.) (2002), *Hebraica aragonalia: el legado judío en Aragón*, Zaragoza, DPZ / Ibercaja.
- (2010), «Reflexiones en torno al procedimiento civil en los tribunales judíos de Aragón (siglo 15) – El aforismo *Dina de-malkhuta dina*», *Hispania Judaica Bulletin*, 7, pp. 39-100.
- Naar, Alberto (1985), *Las sinagogas de Salónica*, Salónica, Comunidad Israelita (en griego).
- Nagore Laín, Francho (1989), *Gramática de la lengua aragonesa*, Zaragoza, Mira.
- (2003), *El aragonés del siglo XIV según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*, Huesca, IEA.
- (1994), «Los occitanismos en aragonés», *Alazet*, 6, pp. 119-173.
- (2007), «Aspectos lingüísticos de la redacción romance de los fueros de Teruel y Albarracín en comparación con otros textos medievales en aragonés», en Guillermo Redondo Veintemillas y Esteban Sarasa Sánchez (coords.), *Tiempo de derecho foral en el sur aragonés: los fueros de Teruel y Albarracín*, 2 vols., Zaragoza, El Justicia de Aragón, vol. I, pp. 419-448.
- (2015), «Contribución al estudio del vocabulario de la huerta de Huesca: voces aragonesas en el *Manual del hortelano* (1984) de Daniel Calasanz», *Alazet*, 27, pp. 73-124.
- (2016), «Bellas anotacions sobre morfolochía e sintaxis en protocolos notariales de Barbastro de 1390 a 1395», *Alazet*, 28, pp. 81-134.
- Neira Martínez, Jesús (1969), «Los prefijos *es-*, *des-* en aragonés», *Archivum*, 19, pp. 331-341.
- Nehama, Joseph (1977), *Dictionnaire du judéo-espagnol*, Madrid, CSIC.



- Papo, Eliézer ben Šem Tov (1862), *Séfer Daméseq Eli'ézer*, vol. 1, Belgrado, s. n.
- Papo, Eliézer ben Yehuda (1870), *Pele' yo'eš en ladino*, vol. 1, Viena, Jacob Schlossberg.
- Peralta, Mariano (1853), *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano*, Palma de Mallorca, Pedro José Gelabert.
- Pottier, Bernard (1948-1949), «Étude lexicologique sur les inventaires aragonais», *Vox Romanica*, 10, pp. 87-219.
- (1952), «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Age», *Bulletin Hispanique*, 54, pp. 184-199.
- (1986), «La evolución de la lengua aragonesa a fines de la Edad Media», *Archivo de Filología Aragonesa*, 38, pp. 225-240.
- Quintana [Rodríguez], Aldina (2006), *Geografía lingüística del judeoespañol: estudio sincrónico y diacrónico*, Berna [etc.], Peter Lang.
- (2001), «Concomitancias lingüísticas entre el aragonés y el ladino (judeoespañol)», *Archivo de Filología Aragonesa*, 57-58, pp. 163-192.
- (2002), «Geografía lingüística del judeoespañol de acuerdo con el léxico», *Revista de Filología Española*, 82 (1), pp. 105-138.
- (2009), «Aportación lingüística de los romances aragonés y portugués a la coíné judeoespañola», en David M. Bunis (ed.), *Languages and Literatures of Sephardic and Oriental Jews*, Jerusalén, Misgav Yershalayim / Bialik Institute, pp. 211-273.
- (2014a), «Judeo-Spanish in Contact with Portuguese. A Historical Overview», en Patrícia Amaral y Ana Maria Carvalho (eds.), *Portuguese-Spanish Interfaces: Diachrony, Synchrony, and Contact*, Ámsterdam / Filadelfia, John Benjamins, pp. 65-94.
- (2014b), «*Séder Našim* (ca. 1565) del rabino Meir Benveniste: variación en la lengua de un miembro de la primera generación de hablantes nativos de Salónica», en Winfried Busse (ed.), *La lengua de los sefardíes: tres contribuciones a su historia*, Tubinga, Stauffenburg, pp. 9-63.
- (2017), «Historical Overview and Outcome of Three Portuguese Patterns in Judeo-Spanish», en Mahir Šaul y José Ignacio Hualde (eds.), *Sepharad as Imagined Community: Language, History and Religion from the Early Modern Period to the 21<sup>st</sup> Century*, Nueva York / Berna, Peter Lang, pp. 53-85.
- Ray, Jonathan (2008), «New Approaches to the Jewish Diaspora: The Sephardim as a Sub-Ethnic Group», *Jewish Social Studies*, 15 (1), pp. 10-31.
- Révah, Israel S., (1954), *Le lexique de M. Almosnino: contribution à l'histoire du castillan*, memoria inédita presentada para la obtención del diploma de la École Pratique des Hautes Études, París.
- (1961), «Formation et évolution des parlers judéo-espagnols des Balkans», *Iberida*, 6, pp. 173-196.
- (1970), «Formation des parlers judéo-espagnols des Balkans: comparaison avec la formation des parlers brésiliens», en *Anais do Primeiro Simpósio de Filologia Românica*, Río de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura, pp. 141-160.
- Révah Fonds = Révah, Israel S., AP 39 – Fonds I. S. Révah, París, Alliance Israélite Universelle, Archives Privées.
- Romano Ventura, David (1991), *De historia judía hispánica*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Ross, Malcolm (2001), «Contact-induced Change in Oceanic Languages in North-West Melanesia», en Alexandra Y. Aikhenvald y Robert M. W. Dixon (eds.), *Areal Diffusion and Genetic Inheritance: Problems in Comparative Linguistics*, Oxford, Oxford UP, pp. 134-166.
- Rubio Calatayud, Adela, y Santiago Blasco Sánchez (1995), *El cal Aragón: los judíos aragoneses en Salónica, Zaragoza, Ibercaja*.
- Sala, Marius (1970), *Phonétique et phonologie du judéo-espagnol de Bucarest*, París, Mouton.
- Salmos* ca. 1570 = *Tehilim bilšón La'az*, Salónica, s. n., ca. 1570.
- Salmos* 1583 = *Séfer Tehilim*, Salónica, David ben Avraham Azuviv, 1583.
- Sanchis i Ferrer, Pau, y Nikola Vuletić (2008), «La construcció *cali que* + subjuntiu de l'espanyol sefardita: de l'aragonés i el català als Balcans», *Alazet*, 20, pp. 252-261.

- Šir ha-Širim = Séfer Šir ha-Širim, Salónica, Mattatia bat Šev'a, 1600.
- Siegel, Jeff (1985), «Koinés and Koineization», *Language in Society*, 14, pp. 357-378.
- Tomás Arias, Xavier, y José Antonio Saura Rami (2009), «La onomástica familiar sefardí como testimonio de algunos elementos léxicos aragoneses», en Wolfgang Ahrens, Sheila Embleton y André Lapiere (eds.), *Names in Multi-Lingual, Multi-Cultural and Multi-Ethnic Contact: Proceedings of the 23<sup>rd</sup> International Congress of Onomastic Sciences, August 17-22, 2008, York University, Toronto, Canada*, Toronto, York University, pp. 969-975.
- Torres Fornes, Cayetano (1903), *Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe*, Valencia, Miguel Gimeno.
- Trudgill, Peter (2004), *New-Dialect Formation: The Inevitability of Colonial Englishes*, Edimburgo, Edinburgh UP.
- Vàrvaro, Alberto (1987), «Il giudeo-spagnolo prima dell'espulsione del 1942», *Medioevo Romanzo*, 12, pp. 155-172.
- Vázquez Obrador, Jesús (2009), «Documentos notariales tensinos del siglo xv redactados en aragonés (I): años 1401, 1402, 1424», *Alazet*, 21, pp. 89-112.
- (2016), «Notas lingüísticas a una minuta del protocolo de 1399 de Domingo Ferrer, notario de Barbastro», *Alazet*, 28, pp. 159-172.
- Wagner, Max Leopold (1923), «Algunas observaciones generales sobre el judeoespañol de Oriente», *Revista de Filología Española*, 10, pp. 225-244.
- Wexler, Paul (1981), «Terms for 'synagogue' in Hebrew and Jewish Languages. Explorations in Historical Jewish Interlinguistics», *Revue des Études Juives*, 149 (1-2), pp. 101-138.
- Winford, Donald (2003), *An Introduction to Contact Linguistics*, Oxford, Blackwell.
- Zonaras, Juan (2006), *Libro de los emperadores (versión aragonesa del Compendio de historia universal, patrocinada por Juan Fernández de Heredia)*, ed. de Adelino Álvarez Rodríguez, fuentes bizantinas de Francisco Martín García, pról. de Ángeles Romero Cambrón, Zaragoza, PUZ / IEA / IFC, Gobierno de Aragón.